

NR 298

4 F

CEDOC
FONS
A. VILADOT

3

CUADERNOS MARXISTAS LENINISTAS

SUPLEMENTO A "REVOLUCION ESPAÑOLA"



EL LENINISMO Y NUESTRA LUCHA ACTUAL

EN EL CENTENARIO
DEL NACIMIENTO DEL GRAN LENIN



EDICIONES
VANGUARDIA OBRERA
MADRID

ca de Comunicació
eroteca General
CEDOC

I N D I C E

Biografía.	1-4
I.- Importancia en la lucha contra el revisionismo moderno de las teorías de Lenin acerca del estado y la revolución violenta.	5-12
II.- Actualidad y valor universal del análisis de Lenin acerca del imperialismo.	13-27
III.- La importancia histórica, universal, y actual de la lucha de Lenin por la construcción de un Partido Revolucionario de la clase obrera.	28-43
IV.- Actualidad e importancia de las tesis de Lenin contra el socialchovinismo y en defensa de la lucha patriótica de los pueblos. ...	44-53
Anejo.	55-57

BIOGRAFIA

Valdimir Ilich Lenin, el aguila de las montañas como lo llamo Stalin, fundador del bolchevismo y genio de la revolución proletaria, nació en la ciudad de Simbirsk (hoy Iliánov) en 1870. Desde niño demostró su fortaleza de carácter y su decisión, así como su inteligencia y condiciones para dirigir. En el año 1887 ingresó en la Universidad de Kazan y en ella tomó parte en el movimiento revolucionario estudiantil por lo que fue detenido y luego expulsado de la Universidad. Por aquel entonces también participó en el círculo marxista de la ciudad que tenía organizado P'edoseiev. Cuando abandonó Kazan y se trasladó a Samra, en torno a él se formó el primer círculo marxista de la ciudad. Ya entonces Lenin causaba admiración a quienes lo conocían por sus profundos conocimientos del marxismo.

En 1893, Lenin se trasladó a Petersburgo, y pronto impresionaron profundamente sus intervenciones en los círculos marxistas. Demostrando un hondo conocimiento de las obras de Marx, una gran capacidad para aplicar el marxismo a las condiciones concretas de Rusia, una fé indestructible en el triunfo de la causa proletaria y unas capacidades enormes de organizador, Lenin se convirtió rápidamente en el indiscutible dirigente de los marxistas petersburgueses. En 1895 unificó todos los círculos obreros marxistas de Petersburgo en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", lo que constituyó el primer paso preparatorio hacia la creación del partido obrero marxista revolucionario.

Bajo la dirección de Lenin, la "Unión de lucha" se transformó bien pronto en la organización que dirigía y orientaba todas las luchas de la clase obrera de Petersburgo, ligando las de carácter económico con las políticas.

En 1895 Lenin fué detenido por el gobierno zarista, pero él prosiguió su lucha desde la cárcel.

El primer gran combate de los innumerables que dió Lenin contra las ideas burguesas en el movimiento revolucionario fué contra los populistas, que pregonaban circunscribir toda la lucha del campo, posponiendo a la clase obrera. En su libro "¿Quiénes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemócratas?", Lenin puso al desnudo la verdadera faz de los populistas como falsos "amigos" del pueblo.

Encontrándose Lenin deportado en Siberia, después de un largo encarcelamiento en Petersburgo, se celebró el Primer Congreso del Partido Obrero Social Democrata Ruso, al que no pudo asistir por tal motivo. Mas este Congreso en realidad no constituyó efectivamente el Partido, pues en él se cometieron muchas fallas ideológicas y orgánicas, continuándose con la dispersión en ambos sentidos.

Lenin, desde su destierro en la aldea siberiana de Shushenkoié, prosiguió su labor revolucionaria incansablemente hasta 1900, en que regresó del destierro y volvió a incorporarse a la lucha activa revolucionaria. Fue entonces cuando concibió la idea de editar un periódico para toda Rusia que sirviera de orientador y organizador del Partido Obrero, comprendiendo que editar un periódico en el interior de Rusia era

una tarea imposible, pues hubiera sido descubierto rápidamente, en ese mismo año Lenin partió al extranjero y en el mes de diciembre de 1900 apareció el primer número del periódico "Iskra" (La Chispa), que había de desempeñar un papel de primera magnitud en la constitución de un verdadero Partido obrero en Rusia.

Ya por aquel entonces la policía zarista veía en Lenin un peligrosísimo enemigo y fraguaba su asesinato, considerándolo como "la persona más importante en el campo de la revolución", según la correspondencia secreta de la policía del zar.

Desde las columnas de "Iskra" Lenin batalló incansablemente por la creación del Partido, combatiendo toda clase de ideas ajenas al marxismo.

En julio de 1903 inició sus tareas el II Congreso del P.O.S.D.R. en Bruselas, de donde tuvo que trasladarse a Londres por la persecución policiaca. En él, Lenin mostró toda su talla de organizador y dirigente combatiendo toda desviación. Este Congreso marca en realidad el nacimiento del Partido marxista de Rusia. En él se aprobó el programa propuesto por la "Iskra". Pero frente a los Estatutos, el Congreso vaciló y aprobó la fórmula de Martov sobre la calidad de militante, que quitaba toda homogeneidad orgánica al Partido y lo transformaba en algo disperso en el que cualquier huelgista podía considerarse miembro; se produjo además una división al elegir los órganos de dirección. En este Congreso tuvieron un completo triunfo las tesis leninistas; sin embargo dividió al Partido en dos tendencias: los bolcheviques con Lenin al frente que luchaban por un Partido leninista de nuevo tipo, y los mencheviques partidarios de un partido oportunista y disperso.

Durante todo el período que transcurre entre el II Congreso y la creación por parte de los bolcheviques de un partido independiente, Lenin es un incansable batallador por la pureza de los principios marxistas. Ya en mayoría o minoría no deja de batallar por la construcción de un Partido proletario de nuevo tipo. Fustiga duramente toda idea oportunista y tanto ante el auge de la revolución como luego de su derrota en 1905 mantiene firme los ideales de firmeza y temple proletarios. Ante los que criticaban pusilánimamente el haber tomado las armas en 1905, Lenin contestó, que el error no era haber tomado las armas, sino tomarlas con poca decisión.

De ésta época son sus valiosos e históricos trabajos "¿Que hacer?", "Un paso adelante dos pasos atrás" y "Dos tácticas de la socialdemocracia" que golpearon al oportunismo y han educado a generaciones de revolucionarios en todo el mundo.

En 1912, ante la marcha de la revolución y las inmensas tareas que exigían la existencia de un Partido monolítico y unido, los bolcheviques, encabezados por Lenin, celebraron la IV Conferencia del Partido en Praga y constituyeron el primer partido de tipo leninista. Lenin su forjador, junto con Stalin, fueron elegidos a su Comité Central.

Al estallar la Primera Guerra Mundial imperialista en 1914, Lenin, a la cabeza del Partido Bolchevique denunció la esencia de esa guerra como imperialista y de rapina, y llamó a todos los obreros a convertirla en una guerra contra la burguesía. Frente a la traición de todos los líderes de la II Internacional, Lenin mantuvo en alto la bandera del internacionalismo proletario. Poniendo en práctica estas justas

apreciaciones de Lenin, los bolcheviques lucharon denodadamente contra la guerra imperialista y sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito cuando en febrero de 1917 las masas revolucionarias, encabezadas por la clase obrera, derrocaron la secular autocracia zarista. En los primeros días de la Revolución aparecieron los Soviets, que = ya el proletariado había comenzado a crear durante la revolución de 1905, y Lenin vio en ellos, con su gran visión revolucionaria, la célula del futuro poder revolucionario del proletariado, por lo cual les dio todo su apoyo, condensado en la famosa consigna "Todo el Poder a los Soviets".

El 3 de abril de 1917, Lenin regresó a Rusia y fue recibido apoteósicamente en la Estación de Finlandia. Desde un carro blindado Lenin se dirigió a las masas que = lo aclamaban, y contestando a los saludos de los oportunistas que le pedían actuar = de acuerdo con ellos, Lenin finalizó su discurso con un viva a la Revolución Socialista, desechando así toda conciliación.

El período que media entre febrero y noviembre de 1917 es uno de los de mayor actividad de toda índole en la vida de Lenin. En él, mediante todas las formas y entre toda clase de vicisitudes prepara la insurrección armada para la toma del Poder = por el proletariado. En él, el genio político y organizativo de Lenin se muestra en todo su esplendor.

El 7 de octubre de 1917, Lenin se traslada de Finlandia, donde estaba a cubier to de la policía de Kerensky, a Petrogrado, y el 7 de noviembre de ese mismo año los obreros y soldados levantados en armas tomaron por asalto el Palacio de Invierno y = detenían al Gobierno Provisional, realizando así el triunfo de la primera revolución socialista del mundo. Las ideas de Lenin fueron de esta manera puestas en práctica, = y los obreros de todo el mundo comprobaron que Lenin no era un utopista, sino un revolucionario marxista.

Después del triunfo de la Revolución proletaria, todas las energías de Lenin se dedicaron a rechazar la intervención armada extranjera y a consolidar el naciente Estado Soviético; en ello gastó toda su salud quebrantada por los sufrimientos y vicisitudes de la lucha, y el 21 de enero de 1924, en la ciudad de Gorki cerca de Moscú murió el gran jefe y maestro de la revolución proletaria y de la clase obrera, Lenin fundador del Partido Bolchevique, del Partido de nuevo tipo, mientras la Revolución = que él había preparado y dirigido avanzaba arrolladoramente. El proletariado de todo el mundo ante la muerte de su jefe, apretó más sus filas, fortaleció sus Partidos y siguió por el camino que Lenin le había trazado, con más decisión que nunca.

La vida de Lenin es pues la vida de un gran marxista, de un revolucionario que entregó todo hasta su vida por la liberación del proletariado y de todos los oprinidos del mundo. Al recordar la vida de Lenin, aparte de los hechos que vivió y ayudó a realizar, es preciso ver cuales fueron las características que le permitieron ser un gigante de la revolución.

Antes que nada, Lenin fue un hombre de Partido; jamás pudo imaginarse el triunfo revolucionario sin un Partido; para él lo primero era el Partido, y a su construcción y fortalecimiento entregó toda su vida. Lenin fue por ello el creador del Partido de nuevo tipo, leninista, firme e invencible. Siendo un forjador del Partido, su actividad se caracteriza por su lucha intransigente, firme y resuelta contra toda

idea burguesa infiltrada en el Partido. En Lenin no se conocen ni se conciben la = conciliación ni la claudicación; su fidelidad a los principios marxistas es una = constante en la actividad revolucionaria de Lenin: En este punto era intransigente porque sabía que cualquier transigencia conduce al oportunismo o al revisionismo, y ello significa traicionar a la revolución, a la que Lenin permaneció fiel hasta su muerte como nadie otro. La necesidad de la dictadura del proletariado, como forma de poder de transición entre el capitalismo y el comunismo, es otro punto en el que Lenin no transigió nunca. Afirmó siempre que sin una férrea dictadura del proletariado, sin una represión violenta de las clases opresoras derrocadas, por parte del Poder de los oprimidos, es inconcebible el triunfo del socialismo. Por ello esa tesis la puso Lenin como piedra angular de la teoría marxista y no permitió que nadie ni nada la tergiversaran. Como todos los revolucionarios Lenin también fue calunniado por los revisionistas de su tiempo y tildado de contrarrevolucionario, sectario y antidemocrático. Sin embargo, a esto Lenin contestó siempre en la mejor forma y tal vez la única de hacerlo, con su actividad revolucionaria y con los triunfos de la revolución a que lo llevaba esa actividad.

Por su vida, por su actividad teórica y práctica, Lenin es pues el = gran maestro de todos los revolucionarios marxistas del mundo y a quien todos debemos estudiar e imitar.

IMPORTANCIA EN LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO DE LAS
TEORIAS DE LENIN ACERCA DEL ESTADO Y LA REVOLUCION VIOLENTA

Ante la traición de los revisionistas modernos cobran una inusitada actualidad e importancia las ideas y tesis leninistas sobre el Estado y la revolución violenta. Frente al abandono y tergiversación que sobre estos dos esenciales aspectos del marxismo-leninismo han hecho los revisionistas contemporáneos, es necesario, actualmente, poner en primer plano estos dos principios básicos de la revolución proletaria, que Lenin siempre defendió y consideró como piedra de toque para determinar en definitiva si se está firmemente en una posición proletaria y se es un verdadero marxista, o si se degenera a una posición burguesa o pequeñoburguesa y se es un lacayo de la burguesía y el imperialismo.

Lenin, en su lucha contra el revisionismo y el oportunismo, lucha que fue la constante de su vida, y, concretamente, contra el revisionismo de los dirigentes de la II Internacional, encabezados por Kautsky, decía que los reaccionarios de todo pelaje frente a los pensadores revolucionarios siguen dos tácticas: mientras ellos viven, los combaten y luchan con todas sus fuerzas y medios, incluso la calumnia y el crimen, tratando de aniquilar sus ideas y de eliminarlos como combatientes revolucionarios; pero, una vez han muerto, su táctica es diferente: entonces lo que hacen es tergiversar sus ideas, ponerlos en un ara fetichista, ensalzarlos como pensadores y tratar de quitar de sus doctrinas toda la esencia revolucionaria, todo lo que entraña peligro para las clases poseedoras en el Poder, convirtiendo así a estas doctrinas en algo aceptable e incluso beneficioso para los explotadores, que pueden entonces aprovecharse de ellas, deformadas y desarmadas.

Esta apreciación genial de Lenin fue hecha por este refiriéndose a la tergiversación que de Marx, Engels y el marxismo llevaban por aquel entonces a cabo los revisionistas de la II Internacional y, al mismo tiempo, en su libro "El Estado y la Revolución" revitalizó toda la esencia revolucionaria de la doctrina marxista, dando así un golpe demoledor a los socialdemócratas vendidos a la burguesía.

Hoy, esta misma apreciación de Lenin, que, como todas sus ideas, tienen siempre un contenido universal, se aplica a sus propias tesis y conceptos. Mientras Lenin vivió, la reacción internacional, toda la burguesía imperialista, sus filósofos y sus lacayos a sueldo, Kautsky, Trotsky, Pejanov, etc., lo atacaron ferozmente y le combatieron a sangre y fuego. Mas hoy, cuando el marxismo-leninismo es el faro que ha alumbrado todos los triunfos de la revolución mundial, esa misma reacción y sus lacayos de turno, los Jruschov, Bresnev, Carrillo, etc., han tomado la figura =

de Lenin y el leninismo, los han despojado de su espíritu revolucionario, marxista, los han convertido en algo inócua y beneficioso para el imperialismo y lo han colocado como un santón que reverencian en sus altares filisteos.

Por todo lo anterior reviste una gran importancia y, es más, es imprescindible, el revitalizar las teorías leninistas sobre el Estado y la revolución violenta, y poner estos principios como guía de la revolución que actualmente se desarrolla = en todo el mundo.

Los revisionistas modernos, los Jruschov y Bresniev, los Longo y Carrillo, = han dado de lado los principios leninistas sobre el Estado y la revolución. Para = poder ponerse a las órdenes de la burguesía monopolista y del imperialismo, no han tenido otro camino que abandonar los principios básicos del marxismo-leninismo: la dictadura del proletariado y la revolución violenta. Echando mano de todo subterfugio y tergiversación, y bajo la hoja de parra del "marxismo creador", han escamoteado por todos los medios estos dos principios fundamentales del marxismo-leninismo y abogan por la "transición pacífica" y por el tránsito con pluralidad de partidos, = parlamentarismo y libertades "democráticas".

Toda esa palabrería amorfa y dulzona no puede negar su traición al marxismo-leninismo, no puede negar su abandono del principio leninista de la revolución violenta ni de la dictadura del proletariado. Todas estas formas revisionistas de transiciones pacíficas y regímenes "democráticos" no son sino medios para preservar la dominación de la burguesía y el imperialismo, son cantos de sirena para llevar al = proletariado por un camino que le conduce al pantano del oportunismo y a no realizar nunca la revolución, son, en fin, negar el marxismo-leninismo.

Por todo esto, para los marxistas-leninistas, es hoy imprescindible poner en primer plano los principios leninistas y desenmascarar la traición de los revisionistas modernos hasta desnudarlos ante las masas como viles traidores y renegados, al igual que hizo Lenin en su tiempo, sin la menor vacilación, con toda audacia y = firmeza, para que el proletariado y todas las masas oprimidas marchen seguras y decididas por la senda revolucionaria que abrió Lenin con su genio y su lucha. Esta es la tarea que tienen hoy los marxistas-leninistas, una tarea insoslayable, ardua pero gloriosa e imprescindible. Es la tarea que señaló Lenin con su propio ejemplo en su incansable lucha contra todo tipo de oportunismo y revisionismo.

Los revisionistas modernos de todo tipo, desde Tito a Bresniev, pasando por Carrillo, Longo, Waldeck-Rochet, etc., coinciden en ocultar la esencia del imperialismo, en "olvidar" que éste y la burguesía monopolista, su base económica y de clase, son las formas más agresivas del capitalismo y que para poder desarrollarse no les cabe otro remedio que oprimir y explotar cada vez más a las masas y a los países que oprimen; "olvidan" que esta esencia no es producto de la voluntad de los hombres, sino del propio desarrollo del capitalismo imperialista y que, por lo tanto, no puede cambiar. Esto que ya Lenin señaló con toda claridad, los revisionistas con temporáneos lo "olvidan", lo silencian y así, inclinándose ante el imperialismo, llegan a la conclusión de que es posible alcanzar el socialismo por métodos pacíficos, a través de la transición-pacífica, por medio de la evolución del Estado burgués en Estado socialista.

Sin embargo, toda esta huera charlatanería que olvida conscientemente la verdadera = la verdadera esencia agresiva del imperialismo, del capitalismo monopolista y lo transforma en un "compañero de viaje" del proletariado, es lógicamente simple traición al marxismo y un rechazo total a las ideas de Lenin quién expuso bien claramente sus tesis diametralmente opuestas a este respecto. Los revisionistas modernos de esta manera, siguiendo la táctica de todos los reaccionarios, toman de Lenin todo lo que es aceptable para la = burguesía y lo alzan hasta las nubes para adorarlo como el "espíritu puro" del leninismo, pero esconden o apartan perfidamente la esencia revolucionaria del leninismo, aquello que es lo verdadero de él, todo lo que hace temblar a las clases opresoras y puede llevar a = las masas oprimidas hacia su liberación. Es decir, sacan el ser al leninismo, lo desleninizan con el objeto de impedir la toma de conciencia de las masas. Por eso hablan y hablan, llenan cuartillas tras cuartillas sobre la "transición pacífica" para desarmar a = las masas y crear en ellas ilusiones imposibles que las mantengan aletargadas, pero silencian bajo cien candados la imprescindible de la revolución violenta que Lenin puso = siempre como algo no sólo imprescindible, sino necesario para la toma del Poder por parte del proletariado.

Criticando el oportunismo de Kautsky sobre el paso sin violencia al socialismo, Lenin decía:

"La necesidad de educar sistemáticamente a las masas, en ESTA, precisamente en esta idea de la revolución violenta, es algo básico de toda la doctrina de Marx y Engels. La traición cometida contra su doctrina por = las corrientes socialchovinista y kautskiana hoy imperantes se manifiesta con singular relieve en el olvido por unos y otros de ESTA propaganda, de esta agitación.

La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta". (El Estado y la revolución).

Estas palabras de Lenin a pesar de haber sido escritas hace medio siglo están tan = frescas como cuando fueron impresas, bastaría cambiar la denominación de las corrientes = que pulveriza Lenin, para que pudiera ser tomada como dicha hoy día y aplicadas a Jruschov o Carrillo. La caracterización del oportunismo es totalmente actual.

Para Lenin la revolución violenta era algo intrínseco al propio marxismo, no se podía concebir la toma del Poder por el proletariado sin que este utilizara la violencia y la fuerza de las armas contra sus opresores. Por eso cuando hoy los revisionistas modernos niegan esta necesidad, cuando pregonan a los cuatro vientos su "revolución" pacífica y el arribo al socialismo mediante transformaciones y cambios de estructura, hay que recordar lo que Lenin dijo a este respecto en su obra "Palabras proféticas":

"Sin una guerra civil no ha ocurrido ninguna revolución importante en la historia, sin una guerra civil ningún marxista serio se imagina el tránsito del capitalismo al socialismo".

Carrillo y los demás revisionistas contemporáneos, podrán decir todo lo que quieran, pero la cita anterior de Lenin, precisa, clara y categórica, les desenmascara como traidores a la revolución y vendidos al imperialismo. Lenin en ella deja establecida la esencia del marxismo y el único camino para la toma del Poder.

Así pues, siguiendo las enseñanzas de Lenin, para no apartarnos del marxismo-leninismo y ser fieles al proletariado, tenemos que llevar una labor de educación entre las masas, hacerlas ver que sólo es posible su liberación a través de la violencia revolucionaria.

ria. Los comunistas tienen como tarea principal prepararse para arrebatar el Poder a los opresores mediante la revolución violenta. Sólo educando a las masas en esta idea, y precisamente en esta, como decía Lenin, es como los comunistas podremos llevar a las masas por el camino revolucionario, y será posible movilizarlas para que arrebaten con las armas el Poder de las masas de la burguesía proimperialista. Solamente así también, barreremos al revisionismo moderno que frena esta marcha revolucionaria y lo arrojaremos al estercolero de la historia. Lenin con su pensamiento y su actividad nos marcó en camino, nosotros debemos seguir por él como fieles discípulos del águila de las montañas.

Si los revisionistas contemporáneos han tergiversado y ocultado una de las piedras angulares del marxismo-leninismo: la revolución violenta, peor aún han hecho con otros de sus fundamentos, quizás el más importante: la dictadura del proletariado.

Para degenerar el socialismo allí donde estaba implantado y para no instalarlo donde no lo estaba, los revisionistas modernos han inventado todo género de teorías. Jruschov inventó el "estado de todo el pueblo" para de esta forma cambiar la dictadura del proletariado por la de la burocracia tecnócrata. Carrillo ha sacado de su genial mollera la "democracia económica y política" para salvar al yanquifranquismo, y así por el estilo toda la caterva de revisionistas contemporáneos.

Para justificar todas estas teorías, invocan a Lenin, echan mano de ese leninismo = desleninizado que ellos han amalgamado para su provecho. Buscan todo género de artimañas para hacer pasar sus teorías como marxismo-leninismo. Tergiversan, cercenan y falsean a Lenin en un ridículo afán por demostrar que éste nunca abagó por la violencia proletaria sobre las clases derrocadas; por restar que Lenin concebía la dictadura del proletariado como un proceso pacífico en el que oprimidos y opresores colaboraban en una feliz armonía en que la minoría se somete a la mayoría. Pero toda esta verborrea meliflua y traidora no puede opacar las claras, precisas y revolucionarias ideas leninistas sobre la = dictadura del proletariado.

Lenin dijo:

"La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado contra la burguesía, un poder no sujeto a ley alguna", (La revolución y el renegado Kautsky).

Esta caracterización precisa de la dictadura del proletariado no deja lugar a dudas, en ella Lenin expone claramente, con una diafanidad meridianamente clara que es, y como concibe él la dictadura del proletariado: la dominación total del proletariado sobre las clases = opresoras y el empleo de la violencia para acabar para siempre con ellas.

La dictadura del proletariado es la esencia del marxismo-leninismo. Todo aquél que no la acepte, que la tergiverse o mutila, podrá ponerse todos los títulos que quiera, = pero en verdad no será más que un contrarrevolucionario o en el mejor de los casos un = pequeñoburgués que se asusta y teme al proletariado.

"Marxista -decía Lenin- sólo es el que HACE EXTENSIVO el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la DICTADURA DEL PROLETARIADO". (El Estado y la revolución).

La dictadura del proletariado, como ya se ha dicho, es el eje central del marxismo.

leninismo, por ello los revisionistas modernos tratan de desvirtuarla. Agitando el Lenin que ellos han dejado vacío intentan demostrar que sus aberraciones están basadas en el = leninismo y que no han renunciado a la dictadura del proletariado, sino que en las actuales condiciones ésta toma nuevas formas. Así traicionan a Lenin pero lo utilizan como máscara. De esta forma degeneran la dictadura del proletariado y la convierten en un "estado de todo el pueblo" olvidando la lucha de clases, o en un régimen parlamentario burgués con "pluralidad de partidos" como Carrillo.

Lenin caracterizando a ese tipo de gente dijo:

"Cuando Kautsky 'llego a interpretar' el concepto de 'dictadura revolucionaria del proletariado' de tal modo, que desaparece la violencia revolucionaria por parte de la clase oprimida contra los opresores, ha sido = batido un récord mundial de la desvirtuación liberal de Marx". (La revolución proletaria y el renegado Kautsky). Y también señaló: "Sólo los = bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada y que sólo después debe conquistar el Poder". (Saludos a los camaradas franceses y alemanes).

Los revisionistas modernos, al desvirtuar la dictadura del proletariado, al convertirla en un llamado "estado de todo el pueblo" o en un régimen parlamentario, no hacen = otra cosa que impedir el desarrollo de la revolución y quitan a la clase obrera la única arma que le permite llevar hasta el fin la construcción socialista.

El temor a las clases dominantes es una característica de cualquier clase de oportunismo revisionista. Este temor conduce a los revisionistas en una primera etapa a las = concesiones y termina transformándolos en adocenados burgueses, fieles defensores de = esas clases. Una de las más enconadas luchas que libró Lenin contra estos renegados fue en torno a la violencia revolucionaria, alrededor de la represión por parte de los oprimidos contra las clases opresoras derrocadas. En aquel entonces, al igual que ahora los = revisionistas modernos, Kautsky y compañía se desgarraban las vestiduras por la supresión de la "democracia pura". Aferrándose a las concepciones burguesas de esta "democracia = pura" querían transformar la dictadura del proletariado en un régimen de colaboración de clases y en realidad en un de esos infinitos tipos de dictadura burguesa de los que Lenin en el "Estado y la revolución" nos habla.

Los revisionistas contemporáneos clucubran sobre el "estado de todo el pueblo", como si el pueblo no estuviera dividido en clases, y estas hasta su desaparición con el comunismo no mantengan una enconada lucha entre ellas. Con esto lo que buscan es terminar con la dictadura del proletariado, que de esta forma se diluye en una supuesta colaboración de clases. Divagan también sobre la pluralidad de partidos en un régimen parlamentario, en el cual todas las clases colaboran en la marcha al socialismo, negando así la lucha de clases y buscando perpetuar el régimen capitalista. Todo esto lo presentan como "marxismo creador" y gritan a más no poder acerca de que la violencia hoy no es necesaria. Lenin en su tiempo fustigó implacablemente a los sabihondos burgueses que aparecieron con la misma cantinela "olvidando" asimismo la esencia del imperialismo, su ser agresivo y opresor, los ridiculizó y los puso en la picota ante las masas. Al desenmascararlos como agentes de la burguesía dentro del movimiento revolucionario, refiriéndose a = Kautsky que era la cabeza más sobresaliente, Lenin dijo:

"Habla de todo lo que se quiera, de todo lo que se admiten los liberales

y los demócratas burgueses, de lo que no rebasa el círculo de estos, menos de lo principal, de que el proletariado no puede triunfar, SIN VENCER LA RESISTENCIA de la burguesía, SIN REPRIMIR POR LA VIOLENCIA A SUS ADVERSARIOS; y donde hay 'represión violenta', donde no hay 'libertad', DESDE LUEGO NO HAY DEMOCRACIA". (La revolución proletaria y el renegado Kautsky).

Cuando hoy Carrillo y demás revisionistas regados por España y el mundo hablan de "régimen parlamentario", "de formas democráticas" hacia el socialismo, de "no represión violenta", en la práctica sólo están negando la dictadura del proletariado tal como la concebía Lenin, tal como es y tiene que ser, un poder no sujeto a ninguna ley que reprime con la violencia a las clases opresoras derrocadas. Y como en el mundo actual dividido en clases no hay más que dos tipos fundamentales de regímenes, Dictadura proletaria = - con una u otra variante- y dictadura burguesa, (pues no es posible un tercero), en reunidas cuentas lo que hacen Carrillo y demás revisionistas modernos es defender la dictadura burguesa, por muchos adornos y palabras seudorrevolucionarias que empleen.

Lenin durante toda su vida y en toda su obra fue un defensor implacable de la violencia revolucionaria. En ningún momento se imaginó siquiera que el proletariado pudiera tomar el Poder, y ya en él pudiera dejar de emplear la violencia contra las clases = explotadoras derrocadas, y antes bien, esto lo consideró siempre como lo fundamental y esencial de la dictadura del proletariado.

En "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", Lenin dice:

"Con la erudición de un doctísimo inbecil de gabinete o con el candor = de una niña de diez años, pregunta Kautsky: ¿Para qué ejercer la dictadura teniendo la mayoría? Marx y Engels explican:

Para aplastar la resistencia de la burguesía.

Para inspirar temor a los reaccionarios.

Para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía.

Para que el proletariado pueda soneter por la fuerza a sus adversarios.

Kautsky no comprende estas explicaciones. Enamorado de la "pureza" de la democracia, no viendo su caracter burgués, sostiene 'consecuentemente' que la mayoría, puesto que lo es no tiene necesidad de 'aplantar' la resistencia de la minoría, de 'aplantarla por la fuerza', sostiene que es suficiente reprimir los CASOS de violación de la democracia. Enamorado de la 'pureza' de la democracia, Kautsky incurre por 'descuido' en ese pequeño error en que siempre incurren todos los demócratas burgueses: toma por igualdad real la igualdad formal (que no es más que mentira e hipocresía del régimen capitalista) ¡ Nada Menos!

El explotador no puede ser igual al explotado.

Esta verdad por desagradable que la resulte a Kautsky, es lo más esencial del socialismo".

¡ He aquí la doctrina leninista sobre la dictadura del proletariado condensada en

gistralmente!; Que semejanza casi completa hay entre los viejos revisionistas y los contemporáneos; Si cambiamos el nombre de Kautsky en la cita de Lenin por el de Carrillo, nada más hay que hacer para desenmascarar actualmente a este último como renegado a la revolución proletaria y al socialismo.

Así pues, podemos decir con toda certeza al cumplirse el centenario del nacimiento = de Lenin, que después de pasado más de medio siglo desde que él elaborara sus tesis y doctrinas, de que revitalizara el marxismo ante el adocenamiento y la traición de los revisionistas de todo pelaje, estas tesis y doctrinas, se mantienen con todo su vigor, tienen la misma vitalidad de entonces y son la mejor arma para golpear a todo tipo de oportunistas y revisionistas.

¿ Es esto extraño?

No. Las tesis, doctrina y práctica de Lenin, son la sintetización y el enriquecimiento más perfecto y magistral del marxismo, son la teoría y la práctica de la revolución = proletaria. Por eso, y precisamente por ello, es que son eternas, no caducan y pueden ser aplicadas a cualquier época y situación. En ellas está condensada y desarrollada la esencia viva de la teoría marxista. Eso es lo que las hace inmortales, valiosas e imprescindibles en manos de los revolucionarios. Pero al mismo tiempo la burguesía y el imperialismo sienten un gran temor ante ellas, pues son la herramienta de la que el proletariado ha de servirse para enterrarlos. Y esa es la causa de que intenten por todos los medios de arrancarles su pujanza y peligrosidad, de que traten de transformarlas, de arma con la que el proletariado ha de aplastarles en arma que les permita mantener la explotación de las masas oprimidas. En esta tarea sucia, el oportunismo y el revisionismo de todas las épocas en general, y el revisionismo contemporáneo en particular, desempeñan el papel principal en la estrategia imperialista.

Todo esto nos lleva a una conclusión, hoy, ante la tarea de llevar adelante la revolución, los marxistas-leninistas tienen que combatir contra dos enemigos: El imperialismo y el revisionismo. El mismo Lenin afirmó que la lucha contra el imperialismo sin ligarla con la lucha contra el revisionismo es una frase hueca. Y para luchar contra el revisionismo moderno las teorías de Lenin son hoy a pesar del tiempo y los cambios habidos en el mundo, el arma fundamental que tienen los comunistas en sus manos para realizar esta gran tarea.

Estudiar y aplicar a Lenin, esta es la tarea esencial de los comunistas. Aprender de sus enseñanzas y práctica revolucionaria, esa es la labor fundamental de los marxistas-leninistas.

Lenin hace cincuenta años revitalizó y sacó del adocenamiento al que le habían llevado los líderes socialdemócratas de la II Internacional, al marxismo. En esta lucha ni pidió ni dio cuartel. En ella volvió a poner en su lugar y mostró la esencia revolucionaria del marxismo. Enseñó a los oprimidos toda la vitalidad proletaria del socialismo científico, demostró la imprescindibilidad de la revolución violenta y la dictadura del proletariado, y de esa forma aplastó a los traidores revisionistas y llevó a las masas proletarias y oprimidas a la victoria de la Gran Revolución de Octubre, a la construcción del país de los Soviets y a innumerables triunfos históricos.

Hoy cuando los revisionistas modernos han traicionado todo el legado de Lenin, los = comunistas no tienen más camino a seguir que el marcado por Lenin: la lucha sin cuartel = contra estos renegados y su desenmascaramiento político e ideológico frente a las masas, =

para que éstas los repudien y sigan tras las gloriosas banderas del marxismo-leninismo == hasta derribar al capitalismo mediante las armas e instaurar la dictadura del proletariado, (que en aquellos países en los que, como en España, está planteada una lucha de liberación nacional, ha de revestir en su primera etapa la forma de una democracia popular, esto es, una dictadura conjunta revolucionaria de las diversas clases populares bajo la = hegemonía y dirección del proletariado y de su partido de vanguardia).

En esta tarea ardua pero gloriosa, los comunistas tienen su principal arma en las == teorías y en las enseñanzas de Lenin. Si las comprenden y asimilan, si las estudian y == aplican en toda su esencia revolucionaria de clase, los revisionistas contemporáneos acabarán en el mismo lugar que Kautsky y demás traidores, en el olvido y el ridículo.

Para lograr el triunfo sobre toda clase de enemigos, sobre cualquier tipo de opresor, sobre los traidores y renegados al marxismo-leninismo, hoy tenemos, los comunistas todo = el legado de Lenin, sus teorías revolucionarias y las experiencias de su práctica revolucionaria. Estudiándolas y sabiéndolas aplicar en nuestra práctica diaria, no hay duda de que la revolución y la liberación de los oprimidos será cercana.

Esta es pues la importancia que tienen las teorías de Lenin, y en particular las teorías sobre la revolución violenta y la dictadura del proletariado en la lucha contra el = revisionismo moderno.

II

ACTUALIDAD Y VALOR UNIVERSAL DEL ANALISIS DE LENIN ACERCA DEL IMPERIALISMO

"Lenin llamó al imperialismo, capitalismo agonizante, ... porque el imperialismo lleva las contradicciones a su último extremo, más allá del cual, comienza la revolución." (Stalin "Los Fundamentos del Leninismo").

Cada día que pasa los acontecimientos y los hechos que se registran en todo el mundo confirman con mayor fuerza la actualidad, la justeza científica y el valor histórico de las tesis establecidas por Lenin en 1916 acerca de la naturaleza y los métodos de actuación del imperialismo. Ya en esa fecha Lenin afirmó que "el capitalismo se había transformado en un sistema universal de sofuzgamiento colonial y de estrangulamiento económico de la inmensa mayoría de la población del mundo por un puñado de países adelantados".

A lo largo de los años transcurridos desde entonces y, pese a los cambios que se han producido en el mundo, sólo el orden de importancia de los países acusados por Lenin se ha modificado esencialmente, en especial a raíz del final de la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos de América pasaron a ocupar el primer puesto entre las potencias imperialistas ya que tanto Inglaterra como Alemania, Francia y el Japón salieron empobrecidos y debilitados de esa contienda, mientras que los Estados Unidos de América, se aprovecharon de la coyuntura para desarrollar al máximo su propio potencial industrial y toda su economía, y para extender sus garras y dominio a todos los puntos de la tierra.

Por eso, resulta de la máxima importancia en los momentos actuales recordar y sacar a la palestra de la lucha política e ideológica las enseñanzas de Lenin acerca del imperialismo en lo tocante a su bases económicas y a su política, basada, inevitablemente, en el sofuzgamiento de los pueblos, la agresión y la explotación, ya que los revisionistas modernos encabezados por los actuales dirigentes soviéticos, pretenden embellecer al imperialismo y encubrir su verdadera naturaleza, colocando en primer plano el desarrollo tecnológico y científico y la colaboración en todos los terrenos.

Pero los análisis de Lenin sobre la naturaleza y la bases económicas del imperialismo no son simples improvisaciones de circunstancia, sino que basándose en las permi-

sas de los profundos estudios e investigaciones llevados a cabo por Marx y Engels y utilizando de manera dialéctica los trabajos y estudios de algunos economistas ingleses y alemanes principalmente Hobson, determinó cuáles eran las características esenciales del imperialismo. En primer término Lenin puso de manifiesto como la concentración de la producción y del capital que adquirió en los principales centros de desarrollo capitalista gran volumen, permitió la creación de monopolios, cuyo papel fue decisivo en la economía y en la política mundiales en el momento en que se produjo.

En segundo lugar, señaló la importancia para el desarrollo del sistema capitalista = y del imperialismo, la fusión del capital bancario y del capital industrial, sobre cuya = base surgió el capital financiero que concentró en sus manos un inmenso poderío económico.

En tercer lugar, Lenin dejó sentado sobre la base de datos irrefutables cómo la exportación de capital Y NO LA EXPORTACION DE MERCANCIAS había adquirido una importancia = preponderante que daba un auge extraordinario a la expansión económica exterior de los = países imperialistas.

En cuarto lugar, señaló como sobre la base de los anteriores mecanismos, se llegó a la formación de grupos de monopolios internacionales que entablaron una lucha sin cuartel por el reparto económico del mundo. Y en quinto lugar Lenin dejó sentado asimismo, que = habiéndose ya acabado el reparto TERRITORIAL del mundo entre las potencias imperialistas más importantes, comenzaba una época de luchas por un nuevo reparto de toda la tierra.

Salta a la vista que esta caracterización general del imperialismo hecha por Lenin = en 1916 (1) conserva en lo esencial total validez y universal actualidad, si bien en aquella época todavía no había surgido ningún Estado socialista, ni socialimperialista (como lo es actualmente la Unión Soviética) que se disputaran también el nuevo reparto del mundo con las viejas potencias imperialistas, y en particular, con los Estados Unidos de América, como es el caso en los momentos actuales.

Es de señalar, la especial actualidad de la tesis de Lenin acerca de la importancia en el conjunto del sistema imperialista, de la exportación de capitales como medio de explotación y saqueamiento económico y político,

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos, que pasaron a ser el país dominante en el campo imperialista llevaron a cabo una febril actividad de inversiones en el extranjero de modo que pronto sus inversiones en el exterior sobrepasaron en gran medida las de TODOS los demás países imperialistas considerados conjuntamente.

Esta actividad de exportación de capitales no ha cesado de aumentar desde entonces. El ritmo del aumento de las inversiones de capital por parte de los Estados Unidos ha sido particularmente rápido durante los últimos años. A fines de 1957, el total de las inversiones (declaradas y directas), de los monopolios norteamericanos en los distintos continentes (con inclusión del Canadá), fué de 23.735 millones de dólares. Y en 1.965 estas ascendían ya a más de 45.763 millones de dólares.

Las inversiones de capital son infinitamente más rentables en los países subdesarrollados o de economía débil, y ello por toda una serie de razones fáciles de comprender; = mano de obra barata, bajo costo de las instalaciones ya existentes, baratura de terrenos, etc.,

(1) Véase el "Imperialismo fase superior del capitalismo". V.I. Lenin.

Por ejemplo, los beneficios obtenidos por los capitales yanquis en América Latina y en Asia fueron de 9.200 millones de dólares hasta 1965. (¿)

En lo que respecta a Europa, los beneficios son evidentemente inferiores ya que en los países más desarrollados como Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, etc., los capitales norteamericanos tienen que pagar sueldos más elevados, los terrenos son más caros, etc., y necesitan además invertir sumas mucho más considerables para adquirir concesiones y empresas ya puestas en pie por los capitalistas autóctonos o por otros inversionistas extranjeros. No obstante, pese a una menor rentabilidad, los imperialistas norteamericanos necesitan también clavar sus garras en la economía europea con objeto de controlar el desarrollo tecnológico, la producción y los mercados a escala global.

Es de señalar a título de ejemplo que incluso después de la creación del mercado común europeo se han establecido en Europa Occidental más de 12.000 empresas norteamericanas y que hasta 1965, las inversiones directas de capitales norteamericanos en Europa alcanzan la suma de 13.894 millones de dólares.

Como se señala en el documental libro sobre la "Dominación yanqui sobre España;" (1) nuestro país constituye un caso particular de las inversiones yanquis en Europa por ser un país de economía débil. En efecto los inversionistas norteamericanos utilizan nuestro país como trampolín para la penetración económica industrial y comercial especialmente en los países del cercano oriente e Iberoamérica.

En lo que a España se refiere y cuenta habida de los diversos medios que emplean = los monopolios yanquis (inversiones indirectas, utilización de empresas y hombres "de paja", etc, podemos señalar que entre 1.960 y 1.969, ambos inclusive, las inversiones = "autorizadas" estadounidenses han sido 15.775.280.278 pts., constituyendo el 34'38 % = del total de las inversiones "autorizadas" extranjeras (tégase en cuenta que requieren "autorización" gubernamental franquista sólo aquellas inversiones que, en determinados sectores de la economía, rebasan el 50 % del capital social de la empresa "española" en la que se efectúa la inversión; en muchos y vitales sectores económicos, no existe ni = siquiera ese requisito formal de la previa "autorización", aún cuando la inversión alcance un 100 % del capital). A aquellas hay que sumar la mayor parte de las suizas y buena parte de las alemanas, inglesas, francesas e italianas, que en muchos casos son, en realidad, indirectamente yanquis. Un extenso y documentado (aunque muy incompleto) Informe sobre las Investigaciones extranjeras en España" (publicado por la United Europe Management Consultats Inc., sede en Ginebra) afirma que "los EE.UU. ellos solos tienen en España una mayor participación económica y poseen mayores intereses que los restantes países del mundo juntos, incluidos los del Mercado Común [europeo] que ocupan el segundo lugar". Es decir, que todos los países del Mercado Común invierten en España conjuntamente bastante menos capital que los EE.UU. (a pesar de que, como queda dicho, gran parte de la inversión del Mercado Común proviene indirectamente de Norteamérica).

En cuanto a las inversiones globales (incluyendo las que no requieren autorización previa, que son la gran mayoría) no existen datos oficiales, pero según el Banco de Bilbao durante el I Plan de "Desarrollo" (1.964-67) han sido de 196.000 millones de pts. = de 1.962 (cada peseta de 1.962 equivale a menos de 60 céntimos actuales), incluyendo = tanto las inversiones y préstamos privados como los públicos. El Banco Exterior da en = cambio la cifra de 3.835'22 millones de dólares (240.465'4 millones de pts. de 1.968) =

(1) Ediciones Vanguardia Obrera, Madrid 1.968.

para el período comprendido entre 1.961 y 1.969. Por su parte, el II Plan de "Desarrollo" prevé para el período 1.968-1.971 una cifra global de inversión extranjera de 226.100 = millones de pts. Teniendo en cuenta que según todos los indicios y las estimaciones comúnmente aceptadas, de esas cifras globales corresponden a los EE.UU. entre los $\frac{2}{3}$ y = los $\frac{3}{4}$, podemos afirmar sin lugar a dudas que el capital invertido por los EE.UU. en España a raíz del Plan de estabilización (1.959) en sus diversas modalidades rebasa los = 4.000 millones de dólares (280.000 millones de pts.) e incluso es, posiblemente, bastante superior a esa cifra. Esto teniendo en cuenta sólo el capital a largo plazo (más de un año), pues también son dignos de consideración los empréstitos a plazo de 6 meses, = como los recientemente concertados por la banca y las instituciones monetarias franquistas con bancos yanquis y de otros países.

Cabe recordar que los infames acuerdos de 1.953 entre la dictadura franquista y los Estados Unidos abrieron de par en par las puertas de nuestra economía y de nuestro suelo a la rapiña y al control yanqui. Mediante dichos acuerdos y gracias a las considerables inversiones de capitales en los puntos claves de la economía los imperialistas yanquis dominan y manejan la mayor parte de nuestra industria, agricultura y comercio. Este hecho se ve agrabado por la presencia sobre nuestro suelo de decenas de bases aéreas militares, terrestres y navales a lo largo y ancho de nuestro territorio y de nuestras = costas; en ellas están acantonados más de 30.000 soldados yanquis.

Así pues, nuestra patria constituye un patente e irrefutable ejemplo, que corrobora totalmente la tesis de Lenin acerca de cómo el imperialismo puede en muchos casos = colonizar y sojuzgar a un país mediante la exportación de capitales, sin necesidad de = anexionárselo políticamente ni invadirlo militarmente.

La afirmación de Lenin de que "el capitalismo se había convertido en un sistema = universal de sojuzgamiento colonial y estrangulamiento de la inmensa mayoría de la población del mundo", adquiere mayor fuerza y actualidad cuanto más tiempo pasa, pues al aumentar y agudizarse las contradicciones de todo el sistema imperialista, aumenta al = mismo tiempo su agresividad y su brutalidad explotadora. Los hechos hablan por sí solos. Según datos publicados por el First National City Bank de Nueva York, en 1.968 los inversionistas norteamericanos "repatriaron en el mencionado año más de 5.800 millones de dólares, gracias a unas inversiones que solo fueron de 2.900 millones de dólares". Vemos, pues, que la denuncia formulada por Lenin en 1.916 acerca de la decisiva importancia = que tiene para el imperialismo la exportación de capitales, para sojuzgar a los países débiles se corrobora cada día con mayor fuerza.

La exportación de capitales desempeña actualmente un papel de primera importancia. Bajo el pretexto de la pretendida ayuda a los países que han alcanzado su independencia política recientemente, el imperialismo sigue sojuzgando y explotando a esos pueblos = utilizando pomposas promesas de ayuda y colaboración para el desarrollo. En realidad = tras esa engañosa fachada de "ayuda" y de prestamos, se esconde la vieja política de explotación y sojuzgamiento, política basada actualmente en prestamos e inversiones de capitales, que conllevan no solo altísimas tasas de interés, sino también condiciones vejatorias y ruinosas respecto a la compra a precios irrisorios de las materias primas o determinados artículos manufacturados producidos por esos países, y la venta a precios elevadísimos de aquellos productos industriales y de otro tipo que tienen que adquirir los países beneficiarios de esa "ayuda".

A título de ejemplo señalaremos que ya en 1.964, el Brasil tuvo que dedicar el 40% de sus divisas adquiridas por el total de las exportaciones para ese año para reembolso

sar sus deudas exteriores (en su mayor parte con los EE.UU.) y los intereses de las mismas.

En lo que a compra de mercancías impuestas se refiere, concretamente España ha tenido que importar de los EE.UU. grandes cantidades de los excedentes agrícolas yanquis, aceite de soja, maíz, frutas, algodón, fibras sintéticas, etc., mientras que productos agrarios = españoles, el aceite de oliva, el algodón, las manzanas, las patatas, el trigo, el arroz, y la cebada se quedan almacenadas en los depósitos pudriéndose, por existir teóricamente plena oferta de los mismos en los mercados.

Los llamados préstamos y ayuda (nueva forma de exportación de capitales como hemos = visto) sirven también para hacer marchar las industrias de guerra yanquis, pues con ellos hay que adquirir material bélico, barcos, tanques, aviones de la calidad y a los precios = impuestos por los generosos prestamistas.

Así pues, vamos como cada día adquiere mayor importancia el análisis de Lenin acerca de la importancia en el sistema imperialista de la exportación de capitales. En efecto, la exportación de capitales es un arma de primera importancia no solo para sojuzgar y explotar a los pueblos sino también en la lucha que entre sí llevan los distintos países imperialistas para repartirse y mantener las distintas zonas de influencia en el mundo.

Es de señalar que en los momentos actuales los dirigentes socialimperialistas de la = Unión Soviética también participan en esa pugna no solo en sus propias zonas de influencia (los países del Este de Europa), sino también en África el Oriente Medio y América Latina, especialmente. Se disputan la concesión de préstamos con las empresas yanquis y critican = acerbamente en ese terreno a los financieros norteamericanos, para presentar favorablemente su propia mercancía. Tal ha sido el caso de Bolivia, donde un préstamo concedido por el Gobierno de la URSS a ese país para el desarrollo de unas minas, conllevaban exactamente = las mismas condiciones de intereses que las que en el pasado exigían los financieros yanquis. No entra en el cuadro del actual trabajo dar infinidad de datos existentes acerca de la política socialimperialista de los nuevos zares del Kremlin, pero los pueblos de Asia, África, Iberoamérica y también en Europa (concretamente en lo que a España se refiere cada día tenemos más pruebas) del compinchamiento de esa canarrilla de renegados con la sangrienta dictadura opusfranquista.

De otro lado resulta también cada día de mayor actualidad e importancia universal, la afirmación de Lenin de que la existencia del sistema colonial,

"es uno de los factores que retrasa artificialmente la caída del capitalismo", y que por consiguiente "el imperialismo sólo caerá (en su totalidad) cuando el empuje revolucionario del proletariado dentro de cada país se = una al empuje revolucionario de los pueblos del mundo colonial".

Resulta asimismo particularmente actual la denuncia hecha por Lenin en octubre de = 1.917 respecto a la superexplotación de los obreros de los países atrasados o de economía débil por parte de los países imperialistas. Con gran agudeza y claridad el gran Lenin = puso el dedo en la llaga en uno de los aspectos más característicos del sistema imperialista cuando dijo que la:

"explotación del trabajo de los obreros peor pagados de los países atrasados, es precisamente una característica típica del imperialismo. Y añadió: "precisamente en esto, hasta cierto punto, radica el parasitismo de los =

ricos países imperialista que sobornan a parte de sus obreros con un salario más alto mientras se dedican a la ilimitada y vergonzosa explotación del trabajo de los "baratos" obreros extranjeros. Debe agregarse a las palabras "peor pagados" las palabras 'y a menudo sin derechos', ya que los explotadores de los países "civilizados" también utilizan el = hecho de que los obreros extranjeros importados no tienen derechos". (Sobre la revisión del Programa del Partido", Octubre de 1.917, LENIN)

Huelga insistir sobre la terrible actualidad de estas palabras de Lenin acerca de la superexplotación de los obreros extranjeros en los países "civilizados". Actualmente este fenómeno ha adquirido incluso importancia de primer plano en la economía de no pocos países de Europa. Millones de obreros importados de Asia, Africa, de los países más pobres de Europa (entre los que figura naturalmente España), trabajan en condiciones de semi-esclavitud en Alemania, Francia, Inglaterra, Suiza, Bélgica. Concretamente en lo = que a España se refiere, más de millón y medio de obreros y trabajadores se han visto = obligados (incluidas las profesiones liberales) a buscar trabajo en esos países, donde se encuentran en condiciones de total inferioridad, sin gozar de ningún derecho sindical o político percibiendo salarios inferiores, en muchos casos, sin derecho más que a trabajar en las fábricas más duras e insalubres. Ni siquiera tienen esos trabajadores, = hombres o mujeres, el derecho en muchos casos de alquilar un piso ni de juntarse con sus familias más que después de varios años de haber trabajado en el país y previo acuerdo de los patronos y de las autoridades.

Esa exportación de la mano de obra alivia momentaneamente ciertos problemas económicos sociales y políticos en los países de economía débil con regimenes reaccionarios, donde prevalece el paro a causa de la antinacional y retrograda política económica, y = gracias a los envios de divisas que esos extranjeros, exiliados forzados, hacen a sus respectivos países lo que atenua en parte el desequilibrio de la balanza exterior de pagos. Podríamos decir, insistiendo en lo denunciado por Lenin, que para el imperialismo y los regimenes reaccionarios y antinacionales, esa vil política de exportación de la = mano de obra de cientos de miles de trabajadores, es un negocio redondo.

Por todos los medios, el imperialismo yanqui y todos los países imperialistas, necesitan intensificar su política de rapiña y saqueo de los pueblos más débiles con objeto de seguir dando algunas migajas suplementarias a las masas trabajadoras de sus propios países, gracias a lo cual como señaló Lenin, pueden "sobornar a ciertos sectores de la clase obrera y otros trabajadores".

Así se establecen, señaló Lenin, los vinculos entre el oportunismo en el movimiento obrero y el imperialismo, con el apoyo y la colaboración activa de sus agentes políticos en el seno mismo de la clase obrera. Ese es el papel que en el pasado desempeñaron los socialistas reformistas y que actualmente lo desempeñan los revisionistas modernos, los cuales desde las direcciones mismas de los antiguos Partidos Comunistas, siembran = entre las masas trabajadoras la ideología de la colaboración de clases, la lucha dentro del marco de la evolución tecnológica y el paso al socialismo por medios pacíficos, renunciando y condenando toda acción autenticamente revolucionaria contra el capitalismo = y el imperialismo. En este sentido, Lenin, ya señaló al denunciar a Kautsky y a otros = oportunistas de su época (hoy serian los Breshnev, los Kossiguin, los Carrillo, los Waldeck-Rochet, etc.), que "los más peligrosos en ese sentido son las personas que no vean = sean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo" (1).

EL DESARROLLO DESIGUAL Y LAS GUERRAS INTER-IMPERIALISTAS:

Grande es también la actualidad e importancia universal de la afirmación hecha por Lenin de que el capital financiero y los trusts no atenúan sino que acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento y desarrollo de los distintos países dentro del sistema imperialista. Precisamente a la luz de ese tema (establecido por Lenin sobre la base de un aplastante cúmulo de datos) Lenin se preguntó con una lógica impecable, para poner en evidencia la naturaleza agresiva y violenta del imperialismo, "si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿ cómo pueden resolverse las contradicciones bajo el capitalismo si no es por la fuerza?" (2)

Las guerras mundiales habidas durante los primeros cincuenta años del siglo confirman hasta la saciedad la tesis de Lenin, acerca del empleo de la violencia para proceder a un nuevo reparto del mundo por parte de las potencias imperialistas. El imperialismo engendra luchas y guerras entre los monopolios y entre los estados por las esferas de influencia, las fuentes de materias primas, el "espacio vital" término utilizado por Hitler y Mussolini y actualmente parafraseado en términos bíblicos por los cabecillas de turno del imperialismo norteamericano. Debido al constante forcejeo por el reparto del mundo es en efecto un continuo peligro de guerra a escala mundial, particularmente en los momentos actuales. En su reciente declaración Mao Tse-tung ha dicho textualmente que:

"El peligro de una guerra subsiste y los pueblos del mundo deben estar preparados. Pero actualmente la tendencia principal que prevalece es la revolucionaria".

Es de señalar que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1.945) no han cesado en distintas partes del mundo las agresiones y los ataques por parte del imperialismo, y en particular del imperialismo yanqui, bien sea contra los pueblos que se oponen a la agresión imperialista y se levantan en defensa de su independencia, bien entre los mismas potencias imperialistas.

En los momentos actuales, las contradicciones entre las diversas fuerzas imperialistas que son cada día más agudas y profundas, se manifiestan no solo entre los distintos países sino entre bloques de países. Esto no impide en modo alguno que en el seno mismo de cada uno de los bloques de países exista también una intensa lucha intestina por los mercados, las inversiones de capital, las fuentes de materias primas, las bases estratégicas, etc.

La aparición en 1.958 del Mercado Común Europeo compuesto por los gobiernos de los seis países Europeos (a saber, Francia, Alemania Occidental, Bélgica, Luxemburgo Italia y Holanda), así como de la Organización de la llamada "zona de libre comercio Europeo" compuesta por siete países, y la "Alianza para el Progreso" (este último montada y dominada por los Estados Unidos en el continente americano), tienen entre sí un rasgo común, y este es que todos ellos son productos de las agudas contradicciones que nacen y oponen a los países imperialistas entre sí.

Lenin ya señaló en su importante obra citada - El imperialismo, fase superior del capitalismo, que:

(1-2) "El imperialismo, fase superior del capitalismo". V.I. Lenin.

"...los acuerdos y alianzas entre países imperialistas son acuerdos entre ladrones, ya que no existen intereses auténticos a largo plazo ya que como no hemos visto en el pasado, pese a la firma de acuerdos y pactos entre ellos esas alianzas y pactos por muy sólidos que parezcan, se deshacen en pocos días si lo exigen los intereses de la propiedad privada".

No podemos dejar de pensar, al recordar las palabras de Lenin, en el pacto de Munich firmado entre Inglaterra, Francia Italia y Alemania Hitleriana, infame contubernio por el cual Chamberlain creyó obtener la paz para 100 años pero que de hecho condujo pocos meses después a la mas terrible de las guerras de nuestro siglo.

En efecto, el unico móvil que inspira las alianzas entre los estados imperialistas es el de resolver sus problemas y ambiciones particulares; exportar al mejor precio posible e importar lo más barato posible, conquistar las fuentes de materias primas, los mercados y las zonas donde es más rentable y lucrativo invertir capitales.

LOS SOCIALIMPERIALISTAS REVISIONISTAS SOVIETICOS, ENBELLECEDORES Y COMPLICES DEL IMPERIALISMO:

Al igual que en el pasado cuando Lenin denunció ya a Kautsky, Bauer y otros socialdemócratas enbellecedores del imperialismo, los cabecillas revisionistas de la Unión Soviética preconizan el entendimiento la fraternización y colaboración en toda la línea con los imperialistas norteamericanos y con las distintas canarillas imperialistas y fascistas.

De este modo pretenden frenar y ahogar la lucha de los pueblos contra el imperialismo norteamericano, principal enemigo de los pueblos.

Ya en 1.916 Lenin denuncia con vigor que le caracterizaba la naturaleza reaccionaria de aquellos que pretextando que el proceso de contradicción capitalista y las estrechas vinculaciones entre los distintos grupos de magnates financieros a escala mundial, afirmaban que esa concentración permitiría resolver las contradicciones inherentes a la economía capitalista, en las nuevas guerras.

Refutando semejante contrasentido, Lenin dijo al respecto:

"...la atenuación de Kautsky hace de las contradicciones profundas del imperialismo que se convierte inevitablemente en un embellecimiento del mismo, deja huella en la crítica a que este escritor (Kautsky) = somete las cualidades políticas del imperialismo".

En efecto, no se puede separar la política del imperialismo, de su propia naturaleza. En otras palabras, no es posible aplicar una política de paz, cuando la esencia misma de los intereses son opuestos, lo que conduce inevitablemente al imperialismo a utilizar la fuerza y la agresión, para resolver sus contradicciones.

El imperialismo, como ya lo afirmó Lenin, es la época del capital financiero y = de los monopolios, los cuales traen aparejada en todas las partes la tendencia a la dominación, no a la libertad, la reacción en toda la línea, sea cual fuera el régimen po

lítico, la exacerbación de todas las contradicciones. Particularmente se exagera también la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, la violación de la independencia nacional".

Estas palabras de Lenin corresponden fielmente a la situaciones que estamos viviendo en todo el mundo en los momentos actuales. Sin hablar ya del establecimiento del fascismo en Alemania e Italia en los años treinta, pasando por la agresión de esas dos potencias = contra el pueblo español en 1.936 y la implantación de una feroz dictadura fascista en toda España en 1.939, actualmente se está llevando a cabo en toda Europa (sin hablar ya de = América Latina y Asia) un brusco viraje hacia la implantación de regímenes reaccionarios y policiacos que empiezan y en algún aspecto a tener cierto parecido con el que existe en España desde hace ya más de 30 años.

En lo que se refiere a la tendencia del imperialismo a la guerra y la dominación, anunciada por Lenin, se refiere, salta a la vista que dicha tendencia, (como ya lo señalaba también Lenin, no ha hecho más que intensificarse y agudizarse de día en día. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, comenzando ya en 1.945 con la agresión de Francia contra Laos y Camboya, seguida por la agresión de éste mismo país contra Viet-nam en 1.946, no ha habido ni un sólo día en que haya prevalecido la paz en el mundo.

Los dirigentes socialimperialistas de la URSS han llegado a un grado francamente criminal de doblez. Al mismo tiempo que pronuncian largos discursos a la gloria de Lenin y emborronan interminables páginas para alabar sus enseñanzas, se compinchan cada día más = estrechamente con el imperialismo norteamericano y con todos los reaccionarios del mundo. Pretendiendo que aplican de manera leninista la política de coexistencia pacífica y de = paz (proclamada por Lenin sobre bases totalmente distintas), los revisionistas soviéticos apoyan tácitamente las agresiones yanquis, colaboran conjuntamente para la dominación del mundo por las dos "superpotencias" en aquellos puntos en que sus intereses no entran directamente en conflicto, se reparten las zonas de influencia en el mundo bajo el engañoso pretexto de la coexistencia pacífica, y atacan ellos mismos, al igual que lo hacen los = imperialistas yanquis por su parte, a otros pueblos, enarbolando la política de la llamada "soberanía limitada", para defender el socialismo, como lo han hecho concretamente contra Checoslovaquia. Al igual que los imperialistas yanquis, los socialimperialistas soviéticos, colaboran con los sangrientos regímenes de Suharto, con los criminales coroneles griegos y con el criminal Franco, verdugo del pueblo español, con las camarillas títeres de dictadura de los países latinoamericanos, etc. etc.

Ni la naturaleza ni las bases económicas del imperialismo han cambiado. Sus rasgos = fundamentales, genialmente analizados y denunciados por Lenin ya en 1.916 se han acentuado, a medida que se han ido agudizando y extendiendo las contradicciones y que se desarrolla también la lucha de los pueblos contra su política de explotación, rapiña, agresión y dominación. Lo que si ha cambiado es la naturaleza del régimen en la misma Unión Soviética. De un estado de dictadura del proletariado se ha convertido a causa de la traición de los cabecillas jrushovistas, los Breshnev, Kossiguin y compañía, en un país socialimperialista, dominado por un fuerte aparato burocrático reaccionario al servicio de una nueva clase burguesa que se reparte los altos cargos, los fabulosos salarios y toda una serie prebendas y prerrogativas a expensas de las amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

Los hechos han demostrado y siguen demostrándolo diariamente la razón que asistió a Lenin cuando criticaba acerbamente las teorías de Kautsky y Bauer, los cuales pretendían

que el imperialismo podía ser substituído por una especie de superimperialismo, mediante el cual se establecería una explotación común de todo el mundo por el imperialismo así = unificado internacionalmente. Ni que decir tiene que semejante "teoría", como ya bien lo afirmó Lenin, siembra falsas esperanzas de que el imperialismo puede llegar a un punto = en el que ya no necesite las garras de agresión, ni reprimir a los pueblos mediante la = violencia para poder continuar existiendo. A estas absurdas "ideas" Lenin respondió afirmando que:

"Cualesquiera que fueran las buenas intenciones de los curas ingleses = (refiriéndose al economista reformista (Hobson) n.d. l.r.), o del "dulce" Krutsky, el sentido objetivo, esto es, el verdadero contenido social de sus teorías, es uno y sólo uno: el consuelo archirreaccionario de = las masas con la esperanza en la posibilidad de una paz permanente bajo el capitalismo, distrayendo la atención de las agudas contradicciones y de los agudos problemas de la actualidad para dirigirlos hacia falsas = perspectivas de un pretendido nuevo 'ultraimperialismo' ". (1)

Vemos, pues, que los revisionistas modernos, que con el grotesco Jrushov, han colocado en primer plano la llamada transición pacífica como línea general y exclusiva del = movimiento internacional sembrando también la esperanza de que bastaba el deseo de los = pueblos para que la paz prevaleciera y el imperialismo aceptara un "desarme universal y absoluto", no han inventado nada nuevo.

Denunciando la traición al leninismo en lo tocante al problema de la conquista del poder por el proletariado y la tergiversación sobre el problema de la coexistencia pacífica tal como Lenin lo planteó, por parte de la camarilla revisionista soviética el camarada Mao Tsetung dijo ya en 1.956: (2)

"El informe de Jrushov ante el XX Congreso del P.C. de la Unión Soviética dice que es posible conquistar el poder político por vía parlamentaria. Esto quiere decir que ya es innecesario para todos los países aprender de la revolución de octubre. Abierta esta puerta, el leninismo ha = sido prácticamente desechado".

Es innegable que los Jrushov, los Breshnev, Kossiguin y cía. (y su secuaz en España, el renegado, antipatriota y agente de la oligarquía Santiago Carrillo) han sembrado entre las masas las peregrinas ideas de que, dada la superpotencia del imperialismo yanqui y también de la Unión Soviética ya era posible impedir el surgimiento de toda nueva guerra, pues los otros países imperialistas no disponen de fuerzas para oponerse a los = dos "supergrandes" y éstos están neutralizados por disponer de una fuerza semejante. Los acontecimientos están demostrando, entre otras cosas, lo siguiente: 1) las contradicciones entre los países imperialistas se agudizan considerablemente en determinadas fases, = pese a todos los mecanismos que éstos tratan de poner en pie para hacerlos menos violentos y peligrosos; 2) algunos países imperialistas (Alemania Occidental y el Japón) han = recobrado gran parte de su pasada potencia; 3) diversos países se agrupan, transitoria-

(1)- V.I. Lenin. Obra citada.

(2)- Discurso pronunciado por M.T.T. ante la II sesión plenaria del VIII Comité Central del P.C. de China, 15 de noviembre 1.956.

mente para hacer frente a la presión y a la fuerza de los "supergrandes"; 4) al igual que ocurrió cuando estalló la II Guerra Mundial en 1.945, un grupo de potencias imperialistas puede atacar a otra potencia o grupo de potencias, imperialistas también; 5) incluso en el caso de que los imperialistas norteamericanos, los socialimperialistas rusos u otros atacaran a China o a Albania, concretamente, otros Estados imperialistas no apoyarían necesariamente dicha agresión, ya que una eventual victoria reformaría en primer lugar a los imperialistas norteamericanos o soviéticos, y también para tratar de frenar la expansión del país imperialista más agresivo. Tal fue el caso concretamente en 1.939, cuando la Alemania hitleriana, el país imperialista más agresivo en aquel momento, se alió con el Japón y con Italia para atacar a Francia, Inglaterra y otros países y también a la Unión Soviética, lo que obligó a las potencias occidentales (Francia, Inglaterra y EE.UU.) a colaborar con la Unión Soviética (pese a que en un principio habían tratado de volcar la agresión alemana exclusivamente contra la URSS).

Como vemos, la teoría revisionista del paso pacífico al socialismo mediante la lucha por la paz, la competición económica y el desarrollo tecnológico no tiene sentido alguno, y solo sirve como ya lo señaló Lenin, para paralizar y adormecer a las masas y para permitir que el imperialismo yanqui y los reaccionarios de toda laya apliquen impunemente su política de agresión y explotación contra los pueblos y que la agresión del imperialismo yanqui es cada día mayor.

La tesis de Lenin por el contrario de que cuanto más cerca está de su muerte, más feroz agresivo y cruel se vuelve el imperialismo, se confirman cada día. Solamente en lo que al imperialismo norteamericano se refiere la lista de agresiones armadas y ataques cometidos es francamente impresionante. Entre 1.950-1.953 atacó e invadió la República Popular de Corea; en 1.954, golpe de estado urdido por los servicios de la C.I.A. y la United Fruit Company contra el gobierno legal de Guatemala; en 1.954 comienza su agresión e intervención en Laos; en 1.954 participó junto con Francia e Inglaterra en el ataque contra Egipto; en 1.958 atacó conjuntamente con Inglaterra a Jordania; en 1959 llevó a cabo una agresión contra el Líbano; son innumerables las provocaciones y ataques aéreos y otros contra la R.P.China, primero junto a los ejércitos del reaccionario Chan-Kai-Chek (194); después perpetrando un criminal ataque contra China en el golfo de la provincia de Taiwan. Es de recordar que gracias a la intervención, protección y apoyo de la VII Flota yanqui, esta provincia china está por el momento en manos del títere yanqui Chan-Kai-Chek; en 1.960, participó conjuntamente con otras potencias imperialistas en la intervención armada contra el Congo; en 1.960 inició su criminal intervención, y guerra de agresión contra Viet-Nam del Sur; en 1.961 atacó a la revolución cubana y en 1.962 llevó a cabo un nuevo intento de invasión contra ese país; en 1.964, intervino en Panamá contra las fuerzas populares y patriotas; en 1.965 emprendió su criminal guerra de agresión y ataques aéreos contra la República Democrática del Vietnam; en 1.965, intervino con los "Marines" y otras fuerzas neocolonarias de choque en la República Dominicana; en 1.967, a través de los zionistas israelitas, está llevando a cabo actualmente un falaz ataque contra el pueblo palestino y los demás pueblos árabes.

Además, la C.I.A. verdadera mano negra al servicio de los imperialistas yanquis, ha organizado y llevado a cabo golpes de estado en el Iran, en Africa, en diversos países de America Latina. Mantiene el poder mediante la corrupción y el soborno a gobiernos títeres antipopulares, organiza asesinato de hombres políticos honrados que no se dejan corromper; en España, concretamente nadie ignora que si no fuera por la ayuda del imperialismo yanqui la dictadura opusfranquista hace tiempo que había dejado de usurpar el poder.

La ferocidad del imperialismo en su fase actual llega a grados de increíble ferocidad, que dejan incluso pequeño a los empleados por el nazismo. Lo que confirma totalmente las tesis de Lenin acerca de la evolución del imperialismo en su fase agonizante. Para doblegar a los pueblos y aplastar su resistencia, los Estados Unidos emplea armas bacteriológicas, bombas de fragmentación, lanzan miles de toneladas de napalm, gases tóxicos de diversa clase y de efectos múltiples, destruyen las cosechas y los bosques, así como las obras hidráulicas indispensables para la vida de la población. Todo cuanto acabamos de mencionar ha sido puesto en práctica concretamente en Viet-nam, Laos y recientemente en Camboya.

¿Cómo es posible pues afirmar que es posible acabar con el imperialismo mediante la transacción pacífica? Es evidente que no basta con que los pueblos deseen la paz cuando existe el monstruo imperialista que para sobrevivir necesita la guerra, la agresión, la explotación y la rapiña.

¿Cómo es posible "olvidar" que el imperialismo por su propia naturaleza; sus bases económicas mismas, es el causante de millones y millones de muertos? Durante la primera guerra mundial (1914-1918) perecieron más de diez millones de seres humanos y quedaron mutilados unos veinte millones? En la segunda guerra mundial, también provocada por la agresión de un grupo de potencias imperialistas contra otro y contra la Unión Soviética, perdieron la vida más de cincuenta y cuatro millones de personas y quedaron invalidos unos 28 millones, sin contar todos aquellos que perecieron en los bombardeos contra las poblaciones civiles.

El imperialismo es asimismo responsable y causante, dada su propia naturaleza de indecibles sufrimientos causados por las crisis económicas que periódicamente azotan a las poblaciones trabajadoras de la ciudad y del campo, por las condiciones inhumanas de trabajo y de existencia de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, de la falta de asistencia a los ancianos y enfermos etc., etc., seres improductivos e inútiles para producir beneficios explotandoles.

Actualmente solamente en Asia se encuentran en paro más de trescientos millones de personas, según informaciones provenientes de la O.I.T., y en España (donde hay más de medio millón de parados) más de un millón y medio de trabajadores se han visto obligados a abandonar el país durante los últimos años para buscar trabajo en otros países. El paro causado por el criminal sistema capitalista no sólo afecta a los países subdesarrollados y de economía débil, como en los países de África Asia América Latina y el caso de España, Portugal, Italia, Grecia y Turquía (en lo que a Europa se refiere) sino que en los Estados Unidos mismos, el paro crónico de varios millones de personas es cosa "normal y corriente". Existen además en los Estados Unidos, unos cuarenta millones de personas subalimentadas o malnutridas, las cuales viven por lo general hacinadas en los insalubres barrios de Nueva York, Chicago y otros grandes centros urbanos, y en las regiones agrícolas del centro y sur del país. Actualmente, los imperialistas americanos se esfuerzan por descargar sobre las espaldas de otros pueblos las consecuencias de una crisis que cada día se perfila de manera más concreta.

LOS SOCIALIMPERIALISTAS SOVIETICOS SIGUEN EL EJEMPLO DE LOS IMPERIALISTAS YANQUIS

La pretendida ayuda de los socialimperialistas soviéticos a los países de América Latina, Asia, África y otras partes del mundo, tiene fundamentalmente por objeto colocar

a los países de esos continentes bajo su influencia y dominio, y se disputan las zonas intermedias de influencia con el imperialismo americano, al igual que cualquier otra potencia imperialista.

En todos los terrenos, las cabecillas y la clase burocrática que ha usurpado el poder en la Unión Soviética, imitan por todos los medios a los yanquis y a todos los reaccionarios del mundo. Eso es así en sus relaciones internacionales, en arte, literatura, en el modo de vida, en el enfoque del desarrollo de las ciencias modernas, al servicio de la propaganda espectacular y no al servicio de los intereses del pueblo y del conjunto de la humanidad. En el terreno de la economía, hace ya tiempo que las empresas soviéticas y la agricultura aplican métodos de trabajo, retribución, organización y gestión netamente capitalistas. De igual modo, su política exterior, su actividad comercial, internacional se basa también en métodos y principios de carácter imperialista y de explotación y rapiña, aprovechándose de la situación de desigualdad y debilidad de los pueblos que aceptan su ayuda y colaboración".

Al igual que los imperialistas norteamericanos y otros, los socialimperialistas soviéticos se dedican al tráfico de armas, es decir a la venta mercenaria de armamentos, a la concesión de préstamos con elevados intereses y condiciones humillantes, lo que nada tiene que ver con la ayuda a los pueblos que luchan por su libertad e independencia. Pero a quien más armas y ayuda facilitan los socialimperialistas soviéticos es a los gobiernos ultrarreaccionarios, como son el de Indonesia, Grecia, Irán, Brasil...sin olvidar España. No podemos dejar de señalar que, mediante un acuerdo "marítimo" (cuyas cláusulas dispositivas no son conocidas), la Unión Soviética ha instalado en nuestro país, en las Islas Canarias, importantes bases navales (pesqueras oficialmente), donde operan varias flotillas de unas trescientas unidades.

Todo esto demuestra de manera irrefutable que los socialimperialistas soviéticos siguen empleando toda una terminología de carácter marxista y hasta leninista para mejor en cubrir su traición al marxismo-leninismo y a la causa de la revolución proletaria, y seguir engañando a las masas soviéticas y a los pueblos del mundo entero.

Los socialimperialistas soviéticos han puesto en pie toda una serie de "teorías", acerca de la "seguridad colectiva" y de la "soberanía limitada", que en realidad equivalen a las tesis de cosmopolitismo y supranacionalidad que también embolaban los imperialistas yanquis para justificar el saqueo y la explotación de los países más débiles por parte de los más fuertes y desarrollados.

Así pues con motivo de la agresión militar de la Unión Soviética contra Checoslovaquia, los cabecillas revisionistas del Kremlin han pretendido hacer creer a los pueblos del mundo y al pueblo y al ejército soviéticos que esa agresión era necesaria para salvaguardar el socialismo en Checoslovaquia y proteger al conjunto de los Países del Este. Pero ¿qué lección de salvaguardia del socialismo puede dar los dirigentes revisionistas soviéticos, cuando hace ya tiempo que ellos mismos han destruido las bases económicas, políticas e ideológicas de la Dictadura del Proletariado en la misma Unión Soviética?

Tras las engañosas formulas de "soberanía nacional limitada", "la ayuda a los países del tercer mundo", etc. se esconden los intereses de carácter imperialista de los nuevos

zares del Kremlin. Al haberse transformado en capitalistas las mismas bases económicas = del Estado soviético, se ha transformado también el contenido de su política exterior y de sus relaciones internacionales. Estas tienen en los momentos actuales carácter netamente colonialista como lo afirman sus relaciones inpositivas y desiguales con los países del Este de Europa bajo dirección revisionista y también las condiciones draconianas y el modo de "ayuda" y "colaboración" que presta a los países subdesarrollados y de economía débil.

Además de la llamada "política de soberanía limitada", los socialimperialistas soviéticos, pretenden, al igual que sus compinches y contrincantes yanquis, aplicar en los países bajo su influencia, el principio de la división internacional del trabajo, esto es, que los países ya desarrollados desde el punto de vista industrial, científico y técnico continúen desarrollando su potencial industrial y tecnológico, y que aquellos que aún no han desarrollado su industria y técnica modernas, continúen dedicándose a la extracción de materias primas, a la agricultura, a la industria fabril (productos de la industria ligera y artesanal (calzados, muebles, cueros, envasado de hortalizas y frutas etc.), ya que según ellos, no es necesario que todos los países cuenten con una industria pesada propia y con una ciencia y técnicas avanzadas propias. Basta, según los nuevos zares del Kremlin y también los imperialistas yanquis, que algunas naciones poderosas (cuantas menos mejor), dispongan de una industria superpotente y supermoderna y que por consiguiente esas naciones poderosas y desarrolladas deben también de poder disponer de las riquezas naturales del resto del mundo para poder acelerar su propio desarrollo industrial y tecnológico.

Es de señalar que esta teoría se ha visto reflejada en el infame pacto para la limitación de los ensayos atómicos, firmado precisamente en Moscú por los Estados Unidos y los cabecillas revisionistas soviéticos, mediante el cual pretendían que ningún otro país llevara a cabo en el futuro ensayos atómicos en la superficie y en la atmósfera. Claro está, que tanto los EE.UU. como la Unión Soviética acababan de concluir la serie de ensayos necesarios para poner ellos a punto sus propios conocimientos técnicos con vistas a la fabricación de las bombas A H. Lo que pretendían impedir mediante el mencionado pacto que otras potencias lograsen éxitos en el terreno de la ciencia termonuclear, particularmente la República Popular China.

Vemos pues, que las mismas causas producen los mismos efectos y que el actual régimen que prevalece en la Unión Soviética, al haber transformado sus bases y haberse convertido en un estado capitalista, ha desarrollado al mismo tiempo una línea en política exterior de carácter imperialista y colonialista, razón por la cual, si bien colabora en muchos puntos y lugares con los imperialistas para mantener sometidos a los pueblos y frenar e impedir su lucha, se disputa también con ellos el nuevo reparto del mundo por las fuentes de materias primas, los mercados y la exportación de capitales.

Con gran agudeza y sagacidad Lenin ya dijo que "separar la política exterior de la política en general, o, peor aún, contrastar la política exterior con la política interna es una idea fundamentalmente errónea, no marxista y no científica."

Asimismo, Lenin puso también al descubierto, en toda su extensión y desde el punto de vista de su desarrollo histórico, el giro reaccionario que inevitablemente adopta la superestructura política de la base económica del capitalismo monopolista de Estado. Precisamente en los momentos actuales en que la política de todos los Estados del sistema capitalista monopolista de Estado (incluida la Unión Soviética) aplican una política interior cada vez más reaccionaria y antipopular, la política exterior que aplican es tan-

bién cada vez más antipopular; dicha política se basa en el compinchamiento con los gobiernos más reaccionarios e incluso fascistas y actualmente en una creciente agresividad y rapacidad contra los pueblos más débiles. Tal es el caso concretamente de los Estados Unidos de América, donde en el interior mismo del país existe ya una violenta represión policiaca y sistema de intimidación y chantaje contra las fuerzas populares y revolucionarias y las minorías de color que luchan contra el sistema, al mismo tiempo que aumenta la agresividad de su política exterior.

Cada día que pasa resulta más asombrosamente actuales y valiosos los estudios de Lenin sobre el imperialismo y en particular en lo que se refiere a la creciente agresividad y brutalidad que este iba a manifestar en su fase agonizante avanzada.

Así pues, la naturaleza del imperialismo no puede en modo alguno transformarse en algo contrario a su esencia misma. Pueden modificarse algunos aspectos y cambiar también la importancia de los distintos elementos que componen el conjunto del sistema. Pero solamente la lucha revolucionaria de los pueblos puede, al suprimirlo, eliminar las contradicciones, las guerras y los sufrimientos que dicho sistema engendra en la sociedad.

Las teorías de los revisionistas modernos, encabezados por los socialimperialistas soviéticos, traicionan en toda la línea la teoría y la práctica leninista, sobre la naturaleza del imperialismo. Pero Lenin, que en su época ya tuvo que denunciar a los antimarxistas que se encubrían también con el nombre de Marx dijo:

"En la historia ha sucedido siempre que, después de muertos los jefes revolucionarios cuyos nombres son populares entre las clases oprimidas, sus enemigos han intentado apropiárselos para engañar a esas clases" (1)

(1)- V.I.Lenin, "El imperialismo y la escisión del socialismo".

III

LA IMPORTANCIA HISTÓRICA, UNIVERSAL, Y ACTUAL, DE LA LUCHA DE LENIN POR LA

CONSTRUCCIÓN DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LA CLASE OBRERA

"Para construir el Partido, no basta saber gritar "¡unidad!", es necesario además tener alguna especie de programa político, un programa de acción política. El bloque de liquidadores de Trotsky, vperyodistas, polacos, mencheviques de París, etc, estaba predestinado a = una escandalosa caída porque fué construído = sobre la falta de principios, la hipocresía y las frases huecas" (Liquidadores contra el = Partido") (1)

"En Europa el reformismo significa de hecho renunciar al marxismo y suplantarlo por la "política social" burguesa. En nuestro país, el reformismo de los liquidadores no significa = solo eso, sino también destruir la organización marxista y renunciar a las tareas democráticas de la clase obrera, suplantadas por una política obrera liberal" ("Marxismo y reformismo" Lenin)

Lenin no ha sido únicamente el gran dirigente que condujo al proletariado de su país a la conquista del Poder e instauró la primera dictadura triunfante de las masas obreras; no ha sido únicamente el genial continuador de Marx y Engels, el gran filósofo materialista que nos ha dejado obras de un valor incalificable. Lenin ha sido mucho más que todo eso: ha sido el revolucionario íntegro, el verdadero comunista que consagró toda su vida, desde muy joven, a la revolución, el hombre que antes que ningún otro comprendió la necesidad de que para que el proletariado, las masas populares tomaran el Poder, necesitaban una herramienta, un útil de combate, capaz de organizarlas, dirigir las,

(1)- No podemos dejar de pensar, salvando la distancia y la importancia en el grupo aventurero, antipartido y liquidacionista del llamado P.C.E. Esta excelente cita de Lenin les va como un guante.

un Partido revolucionario, estado mayor de la revolución pretruchado con la conciencia marxista.

A la construcción de tal Partido, dedicó Lenin sus mayores esfuerzos. Y su lucha contra el economicismo, el liquidacionismo, el "izquierdismo", contra las aberraciones de == Kautsky, Plejanov, Trotsky, etc., nos brinda unas enseñanzas, unas lecciones que han conservado total actualidad. No puede haber un verdadero Partido Comunista, un partido que == merezca tal nombre, si se aparta de las enseñanzas y los principios que Lenin estableció. Es más, hoy, al cabo de los años, en nuestra lucha contra el revisionismo moderno (y ya veamos que de moderno sólo tiene la época de su desarrollo), contra los oportunistas sin == principios, los trotskistas y demás, que tratan de "colocar" su corrompida mercancía ideológica en el seno de la clase obrera, los mejores argumentos, las respuestas más contundentes para sus aberraciones, las encontramos en Lenin. No hay más que contraponer los argumentos y tesis de Lenin a los disparates de Santiago Carrillo, por ejemplo, para ver claramente cómo este renegado, ha traicionado en toda la línea a la causa revolucionaria, y = al leninismo, como su "partido" no tiene de comunista más que el nombre que vergonzosamente usurpa, cómo sus posiciones tácticas y estratégicas se pierden como una gota de agua a otra gota de agua a las posiciones y desviaciones que Lenin combatió implacablemente hasta el último momento de su vida.

Al publicar este trabajo en el centenario del nacimiento de Valdimir Illitch Lenin, = no lo hacemos como un simple homenaje a la memoria del gran dirigente del proletariado **internacional**, al luchador infatigable, sino también, con el objeto de dotar a todos los camaradas del Partido, a los simpatizantes y a las amplias masas trabajadoras, de unos argumentos contundentes en su lucha diaria contra los enemigos del pueblo, aunque se disfracen bajo el manto del "leninismo" o del "pensamiento de Mao Tsetung", ya que hoy como ayer, = las teorías se ponen de "moda", son utilizadas por todo tipo de aventureros, de provocadores, de renegados, de pequenoburgueses disfrazados de revolucionarios. ¿qué hacen los Carrillo, los Eduardo García, los llamados "internacionalistas" y otros más que tergiversar y envilecer el marxismo-leninismo con sus aberraciones y citas fuera de contexto? Por eso nos corresponde a nosotros, marxistas-leninistas, combatir sin desmayo contra toda esa **gen**tuza y poner al descubierto continuamente su doblez y falsedad, ya que:

"Solamente la teoría del marxismo revolucionario puede servir de bandera = al movimiento obrero de clase, y la socialdemocracia rusa debe velar por el ulterior desarrollo de esta teoría y su encarnación en la vida, al = tiempo que ha de preservarla contra las tergiversaciones y envilecimientos a que son frecuentemente sometidas las "teorías de moda" (LENIN. "Protesta de los socialdemócratas de Rusia". Agosto de 1899).

LA LUCHA DE LOS POPULISTAS Y HASTA EL II CONGRESO DEL P.O.S.D.R.

A su llegada a Petersburgo en 1893, Lenin se convirtió rápidamente en el dirigente de los círculos marxistas de la ciudad, donde asonbraba por su profundo conocimiento de la = obra de Marx y Engels. Durante la primavera del año siguiente, Lenin escribe su primera = gran obra "¿Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas", que constituye un verdadero manifiesto de los comunistas rusos y donde pone al descubierto la verdadera faz de los llamados "populistas" los cuales, con una fraseología obrerista lo que hacían en realidad era luchar contra el pueblo. Con esa obra, Lenin fustigó implacablemente a los "populistas", los cuales pretendían que la fuerza determinante, **otiz**, de la

historia, reside en las personalidades notables, en los "héroes" y los "individuos dotados de espíritu crítico", mientras que las masas no hacen más que obedecer ciegamente a esos "héroes". Lenin, demostró que los escritos de los "populistas" sobre el socialismo= carentes de todo contenido socialista, dejaban de lado el papel del trabajador y su explotación inicua:

"...son absolutamente incapaces de servir para su liberación [del trabajador], que en realidad todas estas teorías reflejan y defienden los = intereses de la pequeña burguesía".

Frente a las "teorías" subjetivas y reaccionarias de los populistas, Lenin formuló por primera vez la clarividente teoría de que la alianza revolucionaria de la clase obrera y del campesinado era el medio principal a poner en práctica para acabar con el zarismo, los terratenientes y la burguesía totalitaria, y señalaba que la tarea de máxima importancia para los marxistas era la de organizar un partido obrero revolucionario que = acabara con los círculos diseminados de marxistas, y que cuando los elementos conscientes y avanzados de la clase obrera:

"...asimilen las ideas del socialismo científico, la idea del papel histórico del obrero ruso, cuando estas ideas alcancen una amplia difusión y entre los obreros se creen sólidas organizaciones, que transformen la actual guerra económica dispersa de los obreros en una lucha consciente de clases, entonces el OBRERO ruso, alzándose a la cabeza de todos los elementos democráticos, derribará el absolutismo y conducirá al PROLETARIADO RUSO (al lado del proletariado DE TODOS LOS PAISES) por el camino directo de la lucha política abierta hacia LA REVOLUCION COMUNISTA VICTORIOSA" (Subrayado por Lenin).

Los verdaderos marxistas encabezados por Lenin derrotaron teóricamente a los populistas (esa lucha duró aproximadamente de 1894 a 1898). En 1895, Lenin constituye con los = círculos obreros marxistas de Petersburgo, la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", embrión del futuro partido proletario revolucionario. A esa tarea, la = construcción del partido proletario revolucionario de toda Rusia, se dedicó en cuerpo y alma Lenin, luchando contra toda la confusión ideológica introducida en el seno de la = clase obrera por intelectuales pequeños burgueses y estudiantes "marxistas" que afluyeran en masa atraídos por la teoría "de moda" y que contribuyeron a acentuar la dispersión ideológica.

En 1898 se celebró el I Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (PODSR) el cual proclamó la fundación del Partido. Sin embargo, éste no era más que un nombre, = no contaba con programa alguno ni con estatutos, y persistía el espíritu de grupo, de = círculo, hasta el punto de que muchos comités se negaban a intervenir en las discusiones ideológicas y políticas que no les atañían a ellos en su cuadro local. Esa aberración, = esa falta de unidad político-ideológica estaba favorecida por la existencia de diferentes publicaciones y periódicos, principalmente el "Rabotchaja Mysl" y el "Rabotcheje Delo", dirigidos por los economicistas y que combatían la tesis de Lenin sobre la necesidad de un partido centralizado, único, de la clase obrera, calificando dicha tesis de = "inútil y ficticia".

Lenin, una vez más, se lanzó cuerpo y alma a la lucha contra los economicistas y = sus aberraciones ideológicas, batallando por la creación del Partido sobre unas bases de

principios revolucionarios y contra la dispersión existente.

"Al plantearse como tarea inmediata el derrocamiento del absolutismo, la socialdemocracia debe actuar en calidad de luchador de vanguardia por la democracia y, ya solamente por ello, prestar toda clase de ayuda a todos los elementos democráticos atrayéndolos en calidad de aliados. Únicamente un Partido Obrero independiente podrá servir de firme baluarte en la lucha contra el absolutismo, y únicamente en alianza con semejante partido, apoyándolo, es como todos los demás luchadores por la libertad política pueden mostrarse como tales de un modo activo....

....Las tradiciones de todo el movimiento revolucionario precedente exigen que la socialdemocracia concentre actualmente todas sus fuerzas en organizar al Partido, en reforzar la disciplina dentro del mismo y en desarrollar los métodos de su actuación conspirativa" (1899, "Protesta de los socialdemócratas de Rusia")

A las "teorías" de los economicistas que pretendían que la principal tarea de los obreros debía ser la lucha económica contra la patronal por el aumento de salarios, mejores condiciones de trabajo, lucha pacífica, sin efusión de sangre, etc. (¿cómo nos recuerdan los economicistas de entonces a los Carrillo de hoy!), Lenin respondió con su famoso escrito "Una dirección retrógrada en la socialdemocracia rusa" (1899), en el que define la esencia de la socialdemocracia, la organización de la lucha de clases del proletariado por la conquista del Poder político y el derrocamiento de la autocracia zarista; en cuanto a si la forma de toma de Poder sería pacífica o violenta, Lenin respondió:

"La clase obrera preferiría, por cierto, tomar el Poder pacíficamente, pero renunciar a la toma revolucionaria del Poder, sería, por parte del proletariado, tanto desde el punto de vista teórico, como desde el práctico-político, imprudente, y significaría sólo una concesión vergonzosa ante la burguesía y las clases poseedoras. Es muy probable - y aún lo es probable- que la burguesía no haga ninguna concesión pacífica al proletariado, sino que en el momento decisivo recurra a la fuerza en defensa de sus privilegios. Entonces no le quedará a la clase obrera otro camino que la revolución para realizar sus objetivos.

...restringir las actividades del proletariado en todo caso a la "democratización" pacífica significa, repetimos, estrechar y vulgarizar en forma completamente arbitraria el concepto del socialismo obrero".
(Subrayado por Lenin)

Ante la situación de dispersión orgánica y de confusión ideológica, favorecida por los reformistas y economicistas, y ante el auge de las luchas obreras en toda Rusia, se empezó a manifestar un movimiento favorable a Lenin, que comprendía la necesidad de la creación de un verdadero Partido revolucionario de la clase obrera para dirigir al pueblo ruso en su lucha. Lenin siguió batallando sin descanso contra los economicistas, tanto en el plano teórico como en el organizativo, y preconizando una lucha intransigente contra los reformistas y los espontaneístas.

Frente a los que pedían a gritos la reunión del II Congreso del POSDR, sin ninguna delimitación de ideas, ni aclaración de los errores ideológicos, Lenin señalaba que antes de reunir el Congreso había que establecer claramente sus objetivos y delimitarse ideológicamente. Dos líneas se enfrentaban, la de los socialdemócratas revolucionarios (encabeza-

por Lenin) y la de los economicistas y reformistas (encabezada por Martov). Lenin propugnó el dar amplia información a los militantes sobre las dos líneas, exponer honradamente las divergencias y señalar que había dos opiniones diferentes sobre los fines y las tareas del Partido. Concertadamente, señaló Lenin, :

"Antes de unimos, y para unimos, primero tenemos que delimitarnos, resuelta y deliberadamente" ("¿Qué hacer?". 1902)

Y para "delimitarse resuelta y deliberadamente", Lenin preconiza la creación de un periódico de combate para toda Rusia que difundiera las concepciones de la socialdemocracia e hiciera agitación y propaganda en favor de esas ideas. Dicho periódico (se llamaría "Iskra", (La Chispa), era según Lenin, imprescindible, ya que en su concepción: "un periódico no es únicamente un propagandista, un agitador colectivo, es también un organizador colectivo":

"En nuestra opinión, el punto de partida de nuestra actividad, el primer paso práctico para la creación de la organización que deseamos [el Partido] en fin, el hilo esencial al que podemos agarrarnos para desarrollar, profundizar y extender sin cesar esta organización, debe ser la fundación de un periódico político para toda Rusia... Sin ese periódico, toda propaganda, toda agitación sistemática, variada y fiel a los principios, es imposible". ("Por dónde empezar", artículo recogido en el "¿Qué hacer?").

Las principales concepciones de Lenin sobre el Partido obrero revolucionario, el verdadero partido proletario marxista, un partido de "nuevo tipo", están espuestas magistralmente en su célebre y nunca bastante estudiada obra "¿Qué hacer?". Esta obra, va dirigida fundamentalmente contra el oportunismo en el movimiento socialdemócrata internacional, contra el economicismo y contra su manifestación en el ámbito ruso.

A través de las páginas de su obra "¿Qué hacer?", Lenin fustiga implacablemente al oportunismo, al reformismo, al economicismo y al liberalismo en materia de organización. En ella se señala la importancia de la teoría revolucionaria para un movimiento revolucionario, sin la cual, no puede haber un partido revolucionario:

"Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que la prédica en boga del oportunismo va unida a un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica... la importancia de la teoría es mayor aún debido a tres circunstancias que se olvidan con frecuencia, a saber : primeramente por el hecho de que nuestro Partido sólo lo ha empezado a formarse, sólo ha empezado a elaborar su fisonomía, y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario, que amenazan con desviar al movimiento del camino justo.....

.....En estas condiciones, un error "sin importancia" a primera vista, puede causar los más desastrosos efectos, y sólo gente niípe puede encontrar inoportunas o supérfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual "matiz" puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa por años y años. SOLO UN PARTIDO DIRIGIDO POR UNA TEORÍA DE VANGUARDIA PUEDE CUMPLIR

PLIR LA MISION DE COMBATIENTE DE VANGUARDIA" ("¿Qué hacer?").

Al igual que "nuestros" revisionistas de hoy, los economicistas de aquella época eran contrarios a una política independiente del partido proletario y preconizaban la lucha económica como forma principal de la lucha de clases. (Cuando Carrillo habla de "acabar con la dictadura" a partir de una "huelga general pacífica", de métodos de lucha dentro de los marcos del "civismo", etc., vemos que no hace más que copiar a los economicistas encabezados por Martov). Frente a esas "teorías" Lenin oponía sus planteamientos dialécticos de que la lucha económica no es más que una lucha colectiva de los obreros contra los patronos para conseguir mejoras económicas y de trabajo, es decir, de la venta de la fuerza de trabajo, y que tal lucha, por sí sola jamás liberará al proletariado de la explotación y de la opresión. Lenin, y la historia del movimiento obrero han puesto de manifiesto una y otra vez la justeza de sus ideas; el proletariado sólo se liberará de la explotación y de la opresión del imperialismo, mediante la lucha política, revolucionaria, violenta, sin que éste quiera decir que hay que abandonar la lucha económica, sino al contrario; pero la lucha económica ha de ligarse a la política, elevando el nivel de conciencia de clase y la combatividad del proletariado y las masas trabajadoras.

El oportunismo ideológico de los economicistas denunciado por Lenin, acarrea consigo un oportunismo vergonzoso en materia de organización. Los "principios" organizativos de Martov y sus seguidores (entre los que durante mucho tiempo se encontró Trotsky), conducían a la dispersión organizativa, a métodos artesanales de trabajo por medio de círculos separados. Para los economicistas, cualquiera que sintiera simpatía por las ideas de la socialdemocracia, podía ser "militante" del Partido (al igual que preconiza hoy Carrillo). Lenin, demostró cómo no puede existir un verdadero partido revolucionario sólido y estable "sin una organización de dirigentes y militantes estable y que aseguren la continuidad", y que dicha organización debe de estar formada en lo fundamental por revolucionarios conscientes, con un mínimo de preparación y conocimientos político-ideológicos, sacrificados y dispuestos a todo, con un espíritu de disciplina férrea y consciente y "en lo fundamental, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias". Lenin precisó además:

"Marchamos en grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspies, al pantano vecino, cuyos moradores nos hechan en cara, desde un principio, el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido el camino de la lucha y no el de la conciliación. Y de pronto algunos de entre nosotros empiezan a gritar "¡vamos al pantano!" y cuando se intenta avergonzarlos, replican "¡Que gente tan atrasada sois! ¡cómo no os avergonzáis de negarnos la libertad de invitarnos a seguir un camino mejor!" ¡Ah, si, señores, libres sois no sólo de invitarnos, sino de irnos donde mejor os plazca, incluso al pantano; hasta consideramos que vuestro verdadero puesto está precisamente en él, y estamos dispuestos a prestaros toda la colaboración que esté a nuestro alcance para trasladaros allí a vosotros! ¡Pero a condición de que soltéis nuestras manos, de que no os agarréis a nosotros, ni ensuciéis la gran palabra libertad, porque nosotros también somos "libres" para ir adonde nos parezca, libres para luchar no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se desvían hacia él!" ("¿Qué hacer?")

Insistimos particularmente en el estudio de la gran obra de Lenin "¿Qué hacer?", ya que constituye un instrumento indispensable para todos los camaradas y amigos que se enfrentan a los revisionistas españoles (divididos en varios grupos), a los trotskistas = vergonzantes (como el grupo de aventureros y provocadores que dirigen el llamado P.C. "Internacional"), y otras corrientes pequeñoburguesas que hoy se manifiestan en nuestro país. Además en esta obra están expuestos los principios esenciales de cómo ha de ser un verdadero Partido revolucionario. Es un arma e instrumento efficacísimo particularmente, = para los camaradas que trabajan en tareas de organización. La "Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS" (elaborada bajo la dirección de Stalin), señala que la importancia histórica del "¿Qué hacer?" reside en : 1) Pone al desnudo por primera vez = en la historia del pensamiento marxista, las raíces y las fuentes ideológicas del oportunismo y demuestra que éstas consisten, ante todo, en prosternarse ante la espontaneidad = del movimiento obrero y rebajar el papel de la conciencia socialista en el movimiento = proletario; 2) reafirma el valor y la importancia de la teoría, del elemento consciente del Partido , como fuerza revolucionaria y dirigente del movimiento obrero espontáneo; = 3) fundamenta de manera irrefutable una de las tesis cardinales del marxismo, según la = cual el partido marxista es la fusión del movimiento obrero con el socialismo, y 4) elabora genialmente los fundamentos ideológicos del partido marxista.

Con esta célebre obra, Lenin derrotó ideológicamente las corrientes economicistas y oportunistas; demostró cómo los economicistas querían no un partido revolucionario marxista capaz de dirigir la lucha del proletariado contra el capitalismo (y el zarismo), = sino un partido de "reformas sociales" que no atentara contra la dominación del capitalismo (una vez más, no podemos dejar de pensar en Santiago Carrillo y su puñado de dirigentes renegados y traidores); demostró además, claramente, cómo el economicismo en Rusia, no era un fenómeno particularmente ruso, sino la prolongación de la versión del revisionismo de Bernstein que impregnaba también a otros partidos de Europa.

A raíz de la publicación de las tesis expuestas en esta obra , el periódico "Iskra" dirigido por Lenin, desplegó una incansante campaña para agrupar a las fuerzas revolucionarias y prepararlas para su integración en el Partido de nuevo tipo preconizado por Lenin. Así se crearon las condiciones esenciales para la celebración del II congreso del = POSDR.

EL II CONGRESO DEL POSDR

Finalmente, el II Congreso del Partido fué convocado. Debido a la represión zarista y por razones de seguridad y clandestinidad, dicho Congreso se inició (en julio de 1903) en Bruselas. Pero a los pocos días, debido a que la reaccionaria policía belga descubrió el lugar de reunión de dicho Congreso, los delegados se trasladaron a Londres. Al Congreso asistieron 43 delegados de toda Rusia que representaban 26 organizaciones o círculos marxistas. El Congreso tenía como tarea esencial, crear un verdadero partido revolucionario sobre la base de las tesis expuestas por Lenin en el "¿Qué hacer?" y en el periódico "Iskra".

Aunque no acudieron al Congreso los economicistas, debido a la aplastante derrota = que les había infligido Lenin, consiguieron, sin embargo, introducir a algunos elementos que intentaron hacer fracasar la reunión. Resulta necesario examinar detalladamente la = composición de los delegados para darse cuenta de cuan ardua fué la lucha de Lenin y sus

partidarios en ese II Congreso. (1)

Los delegados partidarios de las tesis de Lenin, eran 24; los del economicista Martov, 9; los diez restantes delegados, oscilaban entre Lenin y Martov, y 8 eran enemigos = abiertos y declarados de Lenin. En esas condiciones, cualquier debilidad o escisión entre los leninistas ("iskristas") no sólo podía favorecer a los elementos antileninistas.

Desde el principio, la lucha se entabló sobre la concepción de la dictadura del proletariado, tal y como la definía Lenin en su proyecto de Programa, así como sobre la cuestión campesina (la alianza obrero-campesina), y sobre el derecho de las naciones a disponer de ellas mismas.

"El movimiento socialdemócrata es, por su propia naturaleza, internacional. De aquí se infiere, no sólo que debemos combatir el chovinismo nacional, sino también que el movimiento que acaba de nacer en un país joven únicamente puede desarrollarse con éxito a condición de que lleve a la práctica la experiencia de otros países" ("¿Qué hacer?")

Después de una dura lucha, Lenin y sus partidarios derrotaron las tendencias contrarias y el Programa fué aprobado. (Dicho Programa perduró hasta el VIII Congreso, en el cual, fué sustituido por otro, ya que el Partido dirigido por Lenin había tomado ya el Poder.)

A raíz de la discusión sobre el Programa, se libró una dura lucha por la adopción de los estatutos del Partido. En ellos, y ese fué el motivo esencial de la lucha, se planteaba la necesidad de que el Partido fuera un destacamento organizado cuyos componentes debían ser admitidos por una de sus organizaciones (y no proclamarse así mismos militantes como los carrillistas hacen hoy) y debían someterse a la disciplina del Partido. Los enemigos de Lenin, Axelrod, Zassoulitch, Trotsky y los elementos inestables (es curioso notar = que Trotsky se opuso siempre a Lenin en las cuestiones fundamentales, de principios; mientras que ahora los trotskistas, tratan de hacele parásito como un íntimo aliado de Lenin; Nada más lejos de la verdad ni más falso! Trotsky fué siempre un antileninista), pretendían que podía ser miembro del Partido cualquiera que se declarase de acuerdo con su programa aunque no militase en una de sus organizaciones, ni aceptase los estatutos ni estuviese obligado a respetar la disciplina del Partido. No está de más recordar lo que dice Carrillo respecto a la "militancia" individual, para ver la coincidencia de ideas con los Martov, los Trotsky y cía.:

"En diversas ciudades de España hay miles de comunistas que siguen atentamente la política del Partido del grupo carrillista /...que dan dinero y hacen una labor política en torno a ellos...La experiencia demuestra = que no podemos forzarlos a entrar en una célula si ellos no quieren . = /???/ Pero, ¿por qué no considerarlos comunistas? ¿ Por qué no darlos la afiliación individual al Partido?" (Santiago Carrillo, "Informe del C.C. al VI Congreso").

(1)- Stalin, que en 1901 había sido elegido miembro del CC en la organización de Tiflis, no pudo asistir a ese Congreso por haber sido detenido en abril del mismo año. Hay que señalar que Stalin, defendió desde el primer momento las posiciones de Lenin, con ardor y = combatividad extraordinarias, a través de las columnas del periódico "Brdzola" (La lucha, = clandestino.

Esta sabrosísima cita de Carrillo, ilustra mejor que nada las posiciones que Lenin tuvo que combatir en el II Congreso, frente a Martov, Trotsky y otros oportunistas y revisionistas.

Lenin demostró, cómo con esa supuesta "militancia individual", se habrían las puertas del Partido a elementos inestables, de ideología no proletaria, que en un momento dado pueden manifestar cierta simpatía por la revolución e incluso prestar algunos servicios al Partido, pero que al no estar sujetos a la disciplina férrea y consciente del Partido, introducen todo tipo de desviaciones, e ideas pequeñoburguesa, y por lo tanto, en vez de un Partido monolítico, combativo y orgánicamente cohesionado, se tendría algo amorfo, blando, expuesto a todo tipo de corrientes ideológicas pequeñoburguesas. Los elementos inestables se alinearon sobre las posiciones martovistas y el primer artículo de los Estatutos fué adoptado según la formulación de Martov (por seis votos de diferencia).

No obstante Lenin y sus partidarios continuaron la lucha, y ante una propuesta de los bundistas (del Bund) que pretendían que se les designara a ellos como los únicos representantes de los judíos rusos, Lenin demostró cómo se aceptaba si esa propuesta se dividiría a los obreros de manera chovinista en materia de organización. La batalla librada por Lenin hizo que los bundistas y dos economicistas se retiraran del Congreso, con lo cual la correlación de fuerzas se tornó netamente a favor de Lenin y sus partidarios. De esta forma, al plantear la cuestión de los organismos de dirección, para los cuales Lenin reclamaba que estuvieran compuestos únicamente por revolucionarios firmes y consecuentes (frente a Martov que mantenía posiciones totalmente contrarias), las propuestas de Lenin fueron adoptadas por la mayoría. Al contar con la mayoría en los organismos de dirección, El Congreso consagró la derrota de Martov y cía., y el triunfo rotundo de Lenin. A partir de ese Congreso se acuñaron las palabras bolchevique (de "bolchinstvo" =mayoría) y menchevique (de "menchinstvo" =minoría).

Sin embargo el triunfo de las posiciones leninistas no eran todavía definitivo, pues según el balance de los trabajos del II Congreso:

"1º- El Congreso ha consagrado la victoria del marxismo sobre el economicismo; 2º- ha adoptado el programa y los estatutos; ha creado un partido socialdemócrata y establecido el marco de un partido único; 3º ha puesto de manifiesto en materia de organización, graves divergencias que dividen el Partido entre bolcheviques y mencheviques : los primeros defienden los principios de organización de la socialdemocracia revolucionaria, mientras que los segundos caen en la liquidación orgánica, en el pantano del oportunismo; 4º- el Congreso ha puesto de manifiesto que los viejos oportunistas derrotados por el Partido, los economicistas, van siendo remplazados poco a poco en el Partido por nuevos oportunistas, los mencheviques; 5º- El Congreso no ha estado a la altura de la situación en lo que concierne a los problemas de organización; ha vacilado, dando incluso en algunos momentos la ventaja a los mencheviques; y aunque al final se enderezó [la situación] no supo, = no solamente desenmascarar el oportunismo de los mencheviques en los problemas de organización y aislarlos en el Partido, sino incluso haber planteado ante el Partido semejante tarea". (" del P.C. = (bolchevique) de la URSS").

LA LUCHA CONTRA LOS ESCISIONISTAS MENCHEVIQUES:

A raíz del II Congreso, la lucha ideológica en el seno del POSDR se incrementó. Como los mencheviques se vieron en minoría y la mayoría favorable a Lenin rechazó sus plataformas "ideológicas", Martov, Trotsky y Axelrod, constituyeron una fracción antileninista (al igual que "nuestros" oportunistas sin principios a raíz del Primer Pleno del CC Ampliado), bajo la consigna - que denota claramente su posición- de "sublevación contra el leninismo" (fórmula empleada por el mismo Martov en un escrito).

Plejanov, que durante el II Congreso había permanecido más o menos fiel a las ideas leninistas, aportó su apoyo incondicional a la fracción menchevique e insistió en que en la redacción de la "Iskra" fueran admitidos los mencheviques. A base de zancadillas, trapiques y un oportunismo ilimitado, los oportunistas consiguieron hacerse con la dirección del periódico, convirtiéndole en un órgano de propaganda antileninista, particularmente en materia de organización. Desde sus columnas volvieron a lanzar las ideas erróneas y pequeño-burguesas de "militancia individual"; de que la disciplina en el Partido y la sumisión a las decisiones era "formalismo burocrático", que había que acabar con la sumisión de la minoría a la mayoría y que había que rechazar el centralismo y sustituirlo por el "autonomismo".

Lenin refutó de nuevo una por una todas las desviaciones de los mencheviques, sometién-dolas a una crítica implacable, ridiculizándolas, poniendo al desnudo la naturaleza contrarrevolucionaria de esos revisionistas:

"Los oportunistas y revisionistas... tienen ansias de un partido democrático unido que marche pacíficamente por el camino de la reforma, por el camino de la colaboración de clases". (Tareas de la juventud revolucionaria, septiembre de 1903)

La respuesta decisiva a los mencheviques, la refutación magistral a sus errores y desviaciones, la dió Lenin en su excelente obra (otro de los textos indispensables en materia de organización), "Un paso adelante, dos atrás" (febrero-mayo de 1904). En esta obra, Lenin elabora de manera exhaustiva los principios organizativos del partido de nuevo tipo, del partido revolucionario de la clase obrera, que han sido y son la base de todos los partidos marxistas-leninistas del mundo. Lenin señala en esa obra que el partido del proletariado es un destacamento consciente de vanguardia, pertrechado con el conocimiento de las leyes del desarrollo social, de las luchas de clases; que el Partido es el estado mayor de la clase obrera, su guía político, y - dice Lenin- que, el Partido no es solamente la organización avanzada, sino que es un destacamento organizado de hombres reunidos por una misma voluntad, una misma disciplina, una misma acción; el Partido es la forma suprema de organización de la clase obrera.

Lenin insiste una y otra vez en que el Partido no puede funcionar no puede cumplir su misión, si no está organizado según los principios del centralismo (y en las condiciones de una actividad legal, del centralismo democrático); con un absoluto respeto de los estatutos y una disciplina férrea y única para todos los militantes; con un sometimiento de la minoría a la mayoría, de las organizaciones locales a las organizaciones centrales, de los organismos inferiores a los organismos superiores; Lenin insistió además siempre sobre la necesidad de una dirección colectiva.

"El proletariado no dispone, en su lucha por el Poder, de más arma que la

organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica concurrencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente al 'abismo' de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente invencible, siempre y cuando su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que funda a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera". ("Un paso adelante, dos pasos atrás").

Frente a Martov y Trotsky, que abogaban por la militancia individual para los intelectuales, enmascarando su fórmula con frases obreristas y oportunistas, Lenin, en la obra citada, responde:

"De palabra, la fórmula de Martov defiende los intereses de amplias capas del proletariado; de hecho, esa fórmula servirá los intereses de los intelectuales burgueses, que tienen la disciplina proletaria y la organización. Nadie se atreverá a negar que lo que caracteriza, de manera general, a los intelectuales en tanto que capa particular en las sociedades capitalistas contemporáneas, es precisamente el individualismo y la inaptitud para la disciplina y la organización". (Subrayado por Lenin).

Lenin se enfrentó también al derrotismo de ciertos elementos, los cuales preconizan el "buen entendimiento" entre todos para evitar escisiones y pérdidas de miembros:

"Un paso adelante, dos pasos atrás... Es algo que sucede en la vida de los individuos, en la historia de las naciones y en el desarrollo de los partidos. Y sería la más criminal de las cobardías dudar, aunque sólo fuera por un momento, del inevitable y completo triunfo de los principios de la socialdemocracia revolucionaria, de la organización proletaria y de la disciplina del Partido".

Pero los mencheviques, unidos a los economicistas intrigaron y maniobraron hábilmente y consiguieron hacerse con la mayoría del CC, sin más perspectivas que el revisionismo y el oportunismo más infames. Lenin, ante esta situación no vaciló en crear, junto con sus seguidores (entre los que uno de los más activos era Stalin), en enero de 1905 el periódico "Vperiod" (Adelante), para librar batalla contra los mencheviques que se habían apoderado, gracias a la traición de Plejanov de la "Iskra". Así, se formaron netamente las dos tendencias existentes ya en el II Congreso (bolcheviques y mencheviques) con dos órganos de prensa y dos direcciones distintas.

Después de la revolución fallida de 1905, se abatió sobre toda Rusia una feroz ola de represión. Los mencheviques, como todos los oportunistas y revisionistas, perdieron toda esperanza en la revolución, y fueron muchos los que abandonaron las filas revolucionarias. Lenin y sus partidarios, por el contrario, se dedicaron a demostrar cómo en semejantes situaciones, los revolucionarios deben sacar experiencias y enseñanzas "rehacer su educación": en los periódicos de auge revolucionario, hay que atacar; en los momentos de reacción intensa, hay que desplegar en buen orden, pasar a la acción clandestina, conservar y fortificar el Partido ilegal, utilizar las posibilidades legales, crear y desarrollar las organizaciones de masas en tanto que correas de transmisión.

Había que, no sólo mantener y fortalecer el Partido, sino que, además, ligándose a las masas, y darlas conciencia de su fuerza, prepararlas para nuevas acciones, combatir el derrotismo menchevique:

"El proletariado, en tanto que única clase revolucionaria hasta el fin en la sociedad contemporánea, debe ser el dirigente, mantener la hegemonía en la lucha de todo el pueblo por la revolución democrática completa, en la lucha de todos los trabajadores y explotados contra los opresores y explotadores. El proletariado es revolucionario sólo cuando tiene conciencia de esta idea de la hegemonía y la realiza. El proletario que ya adquirió conciencia de esta tarea es un esclavo que se alzó contra la esclavitud. El proletario que no tiene conciencia de la idea de la hegemonía de su clase o que reniega de esta idea, es un esclavo que no comprende la situación de esclavo en que se encuentra; en el mejor de los casos, es un esclavo que lucha por mejorar su situación de tal, pero no por el derrocamiento de la esclavitud". ("El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa", septiembre de 1911).

En esta época, los bolcheviques, dirigidos por Lenin, se enfrentan contra los liquidadores (enemigos declarados de Lenin) y contra los otzovistas (enemigos encubiertos del Partido). Los mencheviques traicionaban cada vez más abiertamente el Programa revolucionario del Partido; abandonaban las consignas revolucionarias; se enfangaban cada vez más en el revisionismo. Los otzovistas (llamados así por que se negaban a utilizar las posibilidades legales de lucha dentro de la Duma, los sindicatos obreros y otras asociaciones legales, y habían pedido que se "llamara" a los diputados bolcheviques de la Duma para que la abandonaran. "Otozvat" = llamar), escondían su traición tras una fraseología "izquierdista" de "supra revolucionarios", y permanecían en las filas del Partido haciendo su labor de zapa (clásica en todos los "izquierdistas"). Pero Lenin no se enfrentó "únicamente" a todas esas corrientes y tendencias, sino que también tuvo que librar batalla contra Trotsky, el cual, pretendía estar "por encima de las divergencias", cuando en realidad, apoyaba ladinamente a los mencheviques, lo cual hizo que Lenin lo calificara de "el pequeño judas Trotsky" y dijera de él:

"Trotsky se ha conducido como el arrivista y el fraccionalista más infame ...charlotea mucho sobre el Partido, pero su conducta es peor que la de todos los demás fraccionalistas".

La situación creada en el partido, debido a las actividades fraccionales de los oportunistas, a la labor de zapa de los "izquierdistas", y a los sucios manejos de Trotsky, hacían prácticamente imposible el funcionamiento del POSDR en tanto que partido revolucionario. Lenin, secundado por Stalin, Ordjonikdze y otros, se consagraron a la tarea de preparar una Conferencia que delimitara de una vez por todas, los campos con los mencheviques, que expulsara de sus filas a los revisionistas y oportunistas, que creara el partido de "tipo nuevo" capaz de llevar al proletariado a la conquista del Poder.

El revisionismo que había ya impregnado y corrompido en gran parte a los partidos en toda Europa, hacía estragos en Rusia: los principios organizativos no eran respetados, los partidos revolucionarios se habían convertido en partidos reformistas que traicionaban abiertamente la lucha de clases. Lenin comprendió rápidamente que en esas condiciones era imposible la lucha revolucionaria, que mientras mencheviques y oportunistas de toda ralea estuvieran juntos en el mismo partido con los bolcheviques, éstos se verían atados

de pies y manos para llevar a cabo su lucha revolucionaria.

Para celebrar esa Conferencia que había de expulsar a los revisionistas y sentar = las bases del nuevo Partido, era preciso establecer relaciones previas con las distin- = tas organizaciones en Rusia, explicar y aclarar los problemas, preparar los delegados. Lenin, en esos momentos se encontraba en el extranjero, axiliado, en París. Sin embargo, pese a la traición de los mencheviques, Lenin quiso actuar abiertamente y mandó una = carta al "Comité Central" llevada personalmente por Kamenev solicitando la reunión de = un Pleno en "cualquier parte del extranjero". La respuesta de los mencheviques, un mes más tarde, fué rotundamente negativa. Como siempre sucede, cuando los revisionistas dis- = ponen de la mayoría "formal" en un organismo, se niegan a entablar la discusión sobre = cualquier problema, ya sea de principio o no, que va contra sus sórdidos intereses.

Lenin se dirigió entonces a los miembros del Comité Central que se encontraban en el extranjero, y obtuvo el acuerdo y adhesión de Rykov y Zinoviev para crear una Comi- = sión encargada de preparar la conferencia de los bolcheviques. Lenin envió a Rusia, = con una misión a Rykov y a un paisano de Stalin, Ordjonikizde. Rykov fué detenido por la policía zarista a su llegada a Rusia. Ordjonikizde, por el contrario, consiguió con- = tactar, a través de Spandarian, a Stalin, y los tres juntos se lanzaron fugosamente a = la tarea. Consiguieron convocar una reunión constitutiva a la que asistieron los repre- = sentantes de varios grupos socialdemócratas y que creó la Comisión de Organización pre- = vista por Lenin. Es de señalar que el mérito de esas acciones corresponde esencialmente a Stalin, Spandarian y Ordjonikizde, los cuales expusieron y defendieron las tesis de = Lenin magistralmente.

Finalmente la Conferencia se celebró el 19 de enero de 1912, en Praga. A ella asis- = tieron representantes de más de 20 organizaciones y en el Comité Central elegido en di- = cha Conferencia "de Praga" (en verdad desempeñó papel de Congreso), figuraban al lado = de Lenin, Stalin (aunque no participó en ella por haber sido de nuevo deportado a Sibe- = ria), Spandarian, Ordjonikizde, Sverdlov, Golochtchekine y otros más. Kalinin fué elegi- = do miembro suplente. La Conferencia constituyó un "centro práctico" para dirigir la lu- = cha revolucionaria en Rusia, dirigido, por Stalin, el cual, había una vez más logrado = fugarse de los campos de deportación.

La noticia de la Conferencia de Praga y las decisiones adoptadas en ella (entre = otras, la expulsión del Partido de los mencheviques), hizo que Trotsky se desenmascara- = ra una vez más como un furibundo antileninista, y escribiera en el periódico "Vorwärts" (órgano central de los socialdemócratas alemanes) que Lenin "y sus amigos" eran unos = "usurpadores". Pero días después, Trotsky se fué a París donde reunió a los mencheviques bundistas, conciliadores y demás oportunistas que pululaban por allí. La reunión, presi- = dida por Trotsky en persona publicó una "resolución" en la que decía que la Conferencia de Praga no había sido más que un "conciliábulo" de la "banda de Lenin" y que sus reso- = luciones no tenían "ningún valor". Kautsky se unió a Trotsky y juntos consiguieron que los fondos del Partido ruso depositados en las manos de los socialdemócratas alemanes = le fueran retirados a Lenin.

Pero ni Lenin, ni Stalin, ni los demás camaradas bolcheviques eran hombres que se dejaran intimidar por la falta de medios económicos y con un valor y decisión ejempla- = res se lanzaron a la lucha. Stalin, pese a estar ferozmente perseguido por la policía = zarista (de cuyas garras se había escapado varias veces) se trasladó a Moscú y, apoya- = do por Ordjonikizde, volvió a sacar el periódico "Pravda", que colocó bajo la dirección

de Lenin. Stalin, al día siguiente de la aparición del primer número de la "Pravda" fué detenido una vez más (y una vez más volvería a escaparse).

La Conferencia de Praga, tuvo una importancia excepcional para el proletariado ruso para su Partido de vanguardia, porque en ella, dice Stalin:

"...se trazó la línea de demarcación entre bolcheviques y mencheviques; reunió las organizaciones bolcheviques del país entero en un solo Partido bolcheviques".

Y Lenin, escribió a Gorki:

"Hemos logrado, pese a la canalla liquidadora, reconstruir el Partido y su Comité Central".

En cuanto a Trotsky, al que sus seguidores pretenden hacer pasar por un íntimo aliado de Lenin, basta con citar lo que de él pensaba y escribió Lenin en un artículo del periódico "Socialdemócrata" (diciembre de 1910):

"Ninguna discusión de principios es posible con Trotsky, por la simple razón de que no los tiene. Se puede y se debe discutir con los liquidadores y los otzovistas convencidos, pero no se puede discutir con un hombre que se las ingenia para escamotear los errores de unos y otros; hay que desmascararle como un 'diplomático' de la peor especie".

oOo oOo oOo oOo

A partir de la Conferencia de Praga, los bolcheviques, bajo la genial y clarividente dirección de Lenin, fueron de éxito en éxito. El Partido se fué extendiendo por toda Rusia, implántandose en fábricas, talleres, entre los campesinos pobres y los soldados revolucionarios.

Lenin, que continuaba en el exilio, se trasladó de París a Cracovia, para estar más cerca de Rusia y dirigir mejor la lucha. Detenido por la policía austriaca al estallar la Primera Guerra Mundial, se trasladó a Suiza, donde siguió fustigando a los revisionistas europeos que se dejaban arrastrar por el chovinismo patriotero, traicionando así al proletariado de sus propios países. En esa época, Lenin, siempre en defensa del verdadero Partido bolchevique, escribe:

"Los partidos socialistas no son clubs de debates, sino organizaciones del proletariado en lucha, y cuando varios batallones se pasan al enemigo, se los debe tildar de traidores, sin 'caer' en el lazo de los discursos hipócritas acerca de que "no todos" comprenden de 'igual manera' el imperialismo, de que, por ejemplo, el chovinista Kautsky y el chovinista Cunow son capaces de escribir sobre esto tomos enteros, de que el problema 'no ha sido suficientemente analizado', etc., etc." ("La bancarrota de la II Internacional", junio de 1915).

Y más tarde, en defensa del núcleo dirigente del Partido (y ya hemos visto que la cohesión de los dirigentes, su estabilidad, es esencial en la buena marcha de un Partido

revolucionario), frente a los ataques y calumnias de los enemigos y los revisionistas, Lenin escribe su famoso artículo "Chantaje político" (septiembre de 1917), en el que dice claramente:

"Si nuestro Partido consintiera en la suspensión de las actividades públicas de sus dirigentes porque han sido calumniados por la burguesía, el Partido sufriría terriblemente; se causaría daño al proletariado; y sus enemigos [del Partido], se regocijarían.....
.....Debemos seguir firmemente nuestro propio camino, preservar la capacidad de trabajo de nuestro Partido, cuidar que sus dirigentes no pierdan su tiempo con los que arrojan barro y sucias calumnias".

Después de la toma del Poder por el proletariado, dirigido por el Partido, en Rusia, Lenin, absorbido por múltiples tareas y problemas, no deja de interesarse continuamente por el Partido, por mejorar su funcionamiento, por ligarlo más estrechamente a las masas, hacerlo más vivo y dinámico, siempre alerta contra el revisionismo y las ideas pequeñoburguesas:

"Una de las condiciones precisas para que el proletariado pueda prepararse para su victoria es la lucha prolongada, tenaz e implacable contra el oportunismo, contra el reformismo, contra el socialchovinismo y demás influencias y corrientes burguesas, inevitables por cuanto el proletariado actúa en un ambiente capitalista. Si no se libra esa lucha, si no se consigue previamente una victoria total sobre el oportunismo en el movimiento obrero, no cabe ni hablar siquiera de dictadura del proletariado". ("Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado", diciembre de 1919).

Una de las variantes del oportunismo, una de las más peligrosas, quizás, es el "izquierdismo", el cual se enmascara con una fraseología obrerista y ultra revolucionaria, pero que en definitiva hace el juego del revisionismo y demás corrientes burguesas ya que trata de apartar al proletariado de las masas trabajadoras no proletarias. Viendo el peligro que esa corriente representaba para el Partido, Lenin escribió su gran obra "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", (1920), con la que da al Partido del proletariado, un arma más para su lucha.

"La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pácifica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres, es la fuerza más terrible. Sin un Partido férreo y templado en la lucha, sin un Partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un Partido que sepa impulsar el espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha".

"Es imposible construir el comunismo de otro modo más que con los materiales humanos creados por el capitalismo, pues no hay otros materiales para ello; es imposible expulsar y aniquilar a los intelectuales burgueses, hay que vencerlos, transformarlos, asimilárselos, reducirlos, como hay que educar con una lucha prolongada, sobre la ba

se de la dictadura del proletariado, a los proletarios mismos, que no se desembarazan de sus prejuicios pequeño burgueses de golpe, por un milagro, por gracia del Espíritu Santo o por el efecto mágico de un consigna, de un decreto, sino únicamente por medio de una lucha de masas prolongada y difícil contra las influencias pequeño burguesas que existen entre las masas".

El 21 de enero de 1924, Vladimir Ilich LENIN murió en la ciudad de Gorki. Con su desaparición física, el proletariado internacional, los pueblos del mundo entero, perdieron el más grande dirigente que jamás haya tenido; perdieron el dirigente magistral; revolucionario lúcido e infatigable, el combatiente apasionado, siempre en lucha contra los tergiversadores del marxismo, contra los oportunistas de toda laya, contra los falsos revolucionarios, en defensa de las masas oprimidas y explotadas de Rusia y del mundo entero.

ACTUALIDAD E IMPORTANCIA DE LAS TESIS DE LENIN CONTRA EL SOCIALCHOVINISMO Y

EN DEFENSA DE LA LUCHA PATRIÓTICA DE LOS PUEBLOS

1.- LA LUCHA DE LENIN CONTRA EL SOCIALCHOVINISMO:

"Por socialchovinismo -decía Lenin- entendemos la aceptación de la idea de defensa de la patria en la presente guerra imperialista, la justificación de la alianza de los socialistas con la burguesía [imperialista] y con los gobiernos de 'sus' países en esta guerra, la renuncia a propugnar y apoyar las acciones revolucionarias del proletariado contra = 'su' burguesía, etc." (La bancarrota de la II Internacional").

La primera guerra mundial, a la que se refiere Lenin en este pasaje, fue una guerra interimperialista, que enfrentó a dos bloques de potencias imperialistas: el integrado por el Imperio Alemán y el Imperio Austro-Húngaro, y el llamado de la Triple Entente (integrado por la Rusia zarista, la monarquía inglesa y el imperialismo francés). Ambos bloques combatían sólo por extender sus dominios, por afianzar sus conquistas, = por anexionarse nuevos territorios, por aumentar el número de sus colonias, por despojar al bloque rival del botín colonial. Se trataba, pues, de una lucha entre bandidos = por el reparto del botín. He aquí con qué rasgos magistrales e impresionantes describió Lenin la I Guerra Mundial:

"El capitalismo se ha convertido en el freno más reaccionario del desarrollo humano. Se ha reducido a la autocracia de un puñado de millonarios y multimillonarios, que empujan a los pueblos a la carnicería = para decidir quién, del grupo de los bandidos alemanes o anglo-franceses, se llevaría el botín imperialista, el poder sobre las colonias, = las 'esferas de influencia' financieras o los 'mandatos administrativos' etc.

Durante la guerra de 1914-1918 decenas de millones de hombres han muerto o han quedado mutilados precisamente por esa causa, y únicamente = por esa causa" ("Respuestas a las preguntas de un periodista norteamericano", julio de 1919).

"El contenido objetivo de la guerra [de la I Guerra Mundial] es la 'pro

longación de la política' del imperialismo, es decir, del pillaje de otras naciones por la burguesía decrepita de las 'grandes potencias' (y por los gobiernos de éstas)... ("La bancarrota de la II Internacional").

"Si vence Alemania, ésta ahogará a Bélgica, una parte más de Polonia, tal vez una parte de Francia, etc. Si vence Rusia, ésta ahogará a...una parte más de Polonia, Armenia etc. Si hay 'empate' se mantendrá la vieja opresión nacional" (obra citada).

Por ello, Lenin combatió enérgica y ardorosamente desde el primer día de la guerra imperialista comenzada en agosto de 1.914, contra toda la orgía chovinista que se desencadenó en un primer momento y que ganó, a causa de la traición y felonía contra la clase obrera de la casi totalidad de los cabecillas socialdemócratas oficiales, a amplias masas de la población. La posición de Lenin fué firme, inquebrantable, sin la más mínima concesión al socialchovinismo, Bajo su dirección, el Partido bolchevique adoptó así desde el comienzo mismo de la guerra, una posición correcta e internacionalista, si bien algunos de sus dirigentes (Kánenev, por ejemplo) tuvieron a este respecto una posición ambigua y vacilante, mientras que otros (Rádek y Bujarín) mezclaron el internacionalismo proletario con pronunciados deslices hacia el anarquismo y el pacifismo pequeñoburguéses. Por el contrario, J.V. Stalin, Molotov, Sverdlov y otros dirigentes bolcheviques, aun sin poder comunicar algunos de ellos con Lenin (por ejemplo Stalin, que estaba confinado en un remoto lugar de Siberia por la policía zarista) adoptaron una clara y correcta posición internacionalista proletaria.

Frente a las divagaciones de los socialchovinistas, quienes pretendían justificar su inclinación a favor de uno de los bloques imperialistas que combatían entre sí, invocando la actitud de Marx y Engels, que durante el siglo XIX aprobaron y saludaron todas las guerras de liberación nacional contra la opresión extranjera, Lenin señaló oportunamente:

"Aplicar el punto de vista expresado [por Marx y Engels] sobre esa guerra progresiva burguesa y de liberación nacional a la guerra imperialista actual es burlarse de la verdad. Lo mismo ocurre, y de manera aún más evidente, con la guerra de 1.854-55 y todas las guerras que tuvieron lugar en el siglo XIX, cuando aún no existían ni el imperialismo actual ni las condiciones objetivas ya maduras para el socialismo.... Invocar hoy la actitud de Marx respecto a las guerras de la época de la burguesía progresiva ... es deformar cínicamente el pensamiento de Marx y substituir el punto de vista socialista por el punto de vista burgués" ("El socialismo y la guerra").

El chovinismo es una consecuencia y una manifestación del imperialismo. Como el capitalismo decadente y en descomposición de nuestros días -el capitalismo monopolista-financiero- necesita imperiosamente, para subsistir, saquear a otros pueblos, ensanchar su campo de dominación económica, conquistar mercados, fuentes de materias primas y campos de inversión rentable -es decir, países y territorios en los que la mano de obra sea particularmente barata-, por todo ello el expansionismo político y militar forma parte indisolublemente de la orientación de los Estados que representan y obedecen a los intereses de la burguesía monopolista de las grandes potencias: es más, constituye el eje de su política exterior.

En estas condiciones, el chovinismo es toda manifestación de apoyo a la política expansionista de "grandeza" de las potencias imperialistas. Socialchovinismo es el chovinismo disfrazado de socialismo.

España no es, en modo alguno, una potencia imperialista, sino, por el contrario, un país sojuzgado y dominado por el imperialismo extranjero (concertadamente yanqui). ¿Quiere esto decir que los españoles estemos inmunizados contra el chovinismo? No, en modo alguno. El chovinismo no es una manifestación exclusiva de las grandes potencias imperialistas. = También las clases dominantes reaccionarias y proimperialistas de los países capitalistas pequeños o débiles, de los países sojuzgados y dependientes practican y propagan el chovinismo entre las masas, volcándolo contra otros pueblos. En muchos casos ese chovinismo de los Estados capitalistas sojuzgados es utilizado por las potencias imperialistas dominantes para sus propios fines de expansión indirecta, de agresión o sojuzgamiento de otros = pueblos. Así, la dictadura franquista es el instrumento mediante el cual el imperialismo yanqui logra también explotar actualmente las riquezas del Sájara occidental. Parecidos = ejemplos los tenemos en el expansionismo de la monarquía irania -vasalla incondicional = del imperialismo- contra los pueblos árabes -particularmente contra el de Iraq- ; en las cecidias miras expansionistas de la camarilla títere yanquizada de Tailandia contra Camboya y en la utilización de fuerzas títeres tailandesas y sudvietnamitas, por parte del = imperialismo yanqui, para mantener su dominación colonial en las zonas aún no liberadas = de Camboya; en el expansionismo hindú contra China y contra el Pakistán.

Es, por consiguiente, imprescindible combatir toda manifestación de ideas socialchovinistas en las filas revolucionarias, pues el socialchovinismo es diametralmente opuesto al internacionalismo proletario y no sólo rompe la solidaridad internacional de la clase obrera, sino que corrompe y hace degenerar hasta un extremo inaudito de bajeza y traición a quienes se dejan arrastrar por él.

Lenin definió el internacionalismo proletario de la siguiente manera:

"Sólo hay un internacionalismo efectivo, que consiste en entregarse al desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria dentro del propio país, en ayudar -por medio de la propaganda y con la ayuda moral y material- esta lucha, esta línea de conducta y sólo ésta en = todos los países sin excepción" ("Las tareas del proletariado en nuestra revolución").

La principal enseñanza en la lucha de Lenin contra el socialchovinismo es ésta: un = Partido de la clase obrera debe educarse en el espíritu del más firme y consecuente internacionalismo proletario, es decir, anteponer a toda otra consideración los intereses internacionales del movimiento obrero, de la lucha por la emancipación no sólo de su propio pueblo, sino también del proletariado a escala mundial.

Al poner al descubierto la base social del chovinismo, Lenin señaló ante todo:

"El reparto del mundo entre las grandes potencias significa que todas sus capas poseedoras están interesadas en la posesión de colonias y esferas de influencia, en el sojuzgamiento de otras naciones, en la obtención de puestos más o menos lucrativos y de privilegios ligados al hecho de pertenecer a una 'gran' potencia y a una nación opresora" ("La bancarrota = de la II Internacional").

Esto es lo que explica por qué en los países imperialistas (como EE.UU., Inglaterra, Francia, Alemania occidental, Suiza etc.), incluso amplios sectores de la pequeña burguesía pueden estar interesados hasta cierto punto en el sojuzgamiento de otros países y apoyan en determinados momentos a la burguesía monopolista en el poder (esto ésta empezando =

hoy a cambiar en algunos de esos países, a causa del debilitamiento considerable del imperialismo, que obliga al capital financiero a lesionar también a esos sectores). Pero no sólo la pequeña burguesía, sino también sectores más o menos amplios -según los casos y el momento- de la clase obrera de las potencias imperialistas se benefician en alguna medida, de la explotación de los países poco desarrollados y de economía débil. A este respecto, = Lenin señaló:

"La base económica del oportunismo es la misma que la del socialimperialismo: los intereses de una pequeña capa de obreros privilegiados y de la pequeña burguesía, que defienden su situación privilegiada, su 'derecho' a las migajas de las ganancias obtenidas mediante el saqueo de las otras naciones por 'su' burguesía nacional, gracias a las ventajas derivadas de su situación de gran potencia etc." (El socialismo y la guerra").

"Los obreros de una nación opresora participan en cierta medida, junto con su burguesía, en el saqueo de los obreros (y de la masa de la población) de la nación oprimida". ("Sobre una caricatura del marxismo y el economismo imperialista").

Y recordando la frase de Marx y Engels: "Un pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre", Lenin añadió:

"No puede ser socialista un proletariado que saca partido de la violencia ejercida por 'su' nación contra otras naciones" ("El socialismo y la guerra").

La actualidad de la lucha de Lenin contra el socialchovinismo de la II Internacional viene dada por el hecho de que hoy los revisionistas soviéticos en el poder, capitaneados en estos momentos por Bresnev y Kosiguín, siguen una política totalmente chovinista y socialimperialista. Esta política está, por supuesto, totalmente ligada a la que aplican dentro de sus fronteras: la restauración acelerada del capitalismo. A fin de obtener las máximas ganancias y mantener su dominación reaccionaria, la nueva burguesía burocrática que ha usurpado el poder en la URSS después de la muerte del camarada Stalin en 1.955, a la vez que explota y oprime al pueblo ruso, discrimina y reprime a los pueblos de las demás nacionalidades soviéticas -en particular los de Kazakstán y Asia Central- y lleva a cabo una política de agresión y expansión, como lo demuestra su invasión y ocupación de Checoslovaquia, sus provocaciones militares contra China, sus amenazas contra Albania, Rumanía y Yugoslavia etc. Estos nuevos zares socialimperialistas de Moscú tienen atenazados bajo su yugo a los otros países del pacto de Varsovia y también a la República Popular de Mongolia. Les imponen los reaccionarios principios de la "división internacional del trabajo" y de la "especialización de la producción", que son dos etiquetas tras las que se encubre su neocolonialismo, que obliga a esos países a adaptar su economía nacional a las necesidades del revisionismo soviético y los reduce a mercados para sus propios productos, fuentes de materias primas y factorías subsidiarias de elaboración (exactamente como hace el imperialismo yanqui en España y en muchos otros países).

Sin embargo, los socialimperialistas rusos no se conforman con los límites actuales de su imperio colonial, y quiere colocar en su esfera de influencia a muchos otros países. Así, por ejemplo, Kosiguín ha afirmado con toda desvergüenza:

"Para la Unión Soviética, esta cooperación [con los países poco desarrolla

dos y de economía débil, particularmente de Asia, Africa e Iberoamérica / presenta también posibilidades adicionales para explotar más ampliamente las ventajas de la división internacional del trabajo. Podemos comprar a esos países, en proporciones cada vez más grandes, sus mercancías tradicionales: algodón, lana, cueros, concentrados minerales de metales no ferrosos, aceites vegetales, frutas, café, semillas de cacao, té y otras materias primas y productos manufacturados" (Informe de Kosiguín ante el "XXIII Congreso" de los revisionistas soviéticos, 5 de abril de 1.966).

2.- LA LUCHA DE LENIN CONTRA EL SOCIALPACIFISMO:

Lenin se opuso, no sólo al chovinismo cínico, descarado, brutal, sino también, y con la misma energía, al socialpacifismo hipócrita, representado por Kautsky, que pretendía negar la inevitabilidad de las guerras bajo el imperialismo. Los socialpacifistas pretendían que el capital financiero imperialista "careca de motivos" para llevar a cabo sus guerras de agresión, de rapina y de reparto del botín y que le sería perfectamente posible lograr esos objetivos sin recurrir a la guerra. Así pues, la guerra imperialista era, según ellos, un "error" de la burguesía monopolista, no una necesidad y una consecuencia inevitable de su propia naturaleza. Por consiguiente, los socialpacifistas afirmaban que era perfectamente posible lograr una paz democrática y justa mediante la "presión" pacífica sobre los gobiernos burgueses, sin necesidad de que estallara una revolución popular.

Puede verse claramente la semejanza entre esos puntos de vista de los viejos socialpacifistas (Kautsky, Trotsky etc.) y las tesis de los revisionistas modernos, representados en España por Carrillo, Ibárruri y compañía, sobre la "coexistencia pacífica la = lucha por la paz" y la transición pacífica al socialismo. Tanto los socialpacifistas como los revisionistas modernos niegan que la guerra sea la continuación de la política = por otros medios, en tanto que Lenin, al igual que anteriormente lo hicieran Marx y Engels, veía en esa fórmula la definición científica del carácter de la guerra y la base imprescindible para todo análisis de la misma.

Lenin afirmó rotundamente:

"No hay más camino para acabar con la guerra, para conseguir una paz = democrática y no una paz impuesta por la violencia... que la revolución del proletariado" ("Las tareas del proletariado en nuestra revolución").

Hoy, cuando los revisionistas modernos afirman la posibilidad de lograr, sin la = previa destrucción del imperialismo, manteniéndose el yugo imperialista en la mayor parte del planeta, "un mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras", "un desarme universal y absoluto", debemos recordar estas palabras de Lenin:

"... las potencias imperialistas y la burguesía imperialista no pueden conceder una paz democrática. Tal paz debe buscarse y se debe combatir por ella, no en el pasado, no en una utopía reaccionaria de un capitalismo no imperialista, ni en una liga de naciones iguales bajo el capitalismo, sino en el futuro, en la revolución socialista del proletariado

do... Quien promete a las naciones una paz 'democrática', sin predicar al mismo tiempo la revolución socialista, o rechazando la lucha por dicha revolución -lucha que debe llevarse a cabo ya durante la guerra-, engaña al proletariado" ("El programa de paz", 1.916).

Por consiguiente:

"Si no triunfa el socialismo, la paz entre los Estados capitalistas no será más que un armisticio, una tregua, la preparación de una nueva carnicería entre los pueblos" ("Por el pan y por la paz").

Por esa razón, Lenin llamó a los revolucionarios proletarios de todos los países beligerantes a trabajar, dentro y fuera de sus respectivas fronteras, en pro de la derrota de sus respectivos gobiernos y ejércitos imperialistas. De igual modo, Lenin designó esta posición justa y correcta (a la que se oponían, dentro del Partido bolchevique, Bujerin y = sus adeptos) con el término de "derrotismo activo". Y señaló:

"La derrota del ejército gubernamental debilita a dicho país (imperialista), contribuye a la emancipación de los pueblos oprimidos por él y facilita la guerra civil contra las clases dirigentes" (Informe de la Conferencia del Partido bolchevique, celebrada en febrero de 1.915).

En una palabra, frente al simple lloriqueo pacifista, frente al mero clamor de 'paz' y frente a los engaños conscientes de los kautskianos, que a sabiendas ocultaban el carácter agresivo y belicista del imperialismo, Lenin insistió que para caracterizar una cualquier guerra es preciso:

"...comprender por qué se hace la guerra, qué clases la hacen, con vistas a qué objetivo político" ("Una caricatura del marxismo....").

Sólo una política que se base en semejante análisis, sólo una política leninista, puede lograr finalmente el derrocamiento del imperialismo y del capitalismo y, por consiguiente, de acabar con las guerras. Por el contrario, el impotente y blando pacifismo dentro = del marco de la sociedad capitalista es totalmente ineficaz y sólo conduce a eternizar el mundo capitalista, con su secuela de espantosas guerras, de carnicerías y salvajadas, como las que perpetra actualmente el imperialismo norteamericano.

3.- LA LUCHA DE LENIN EN DEFENSA DE UN JUSTO PATRIOTISMO:

Lenin insistió siempre, con tenacidad en la capital necesidad de distinguir entre el justo patriotismo, legítimo y progresista de las naciones oprimidas (esto es, su tendencia a liberarse de la opresión extranjera, sea cual fuere la clase social que encabece esa lucha patriótica) y el patriotismo o chovinismo reaccionario que favorece, propugna o disimula la agresión, opresión o desmembramiento de una nación por otra u otras.

Tanto Marx y Engels como Lenin y Stalin saludaron y apoyaron de todo corazón los movimientos patrióticos y las guerras de liberación nacional de los pueblos oprimidos, como = por ejemplo los de Alemania y España contra el yugo francés, a comienzos del siglo pasado, el de Italia contra el yugo austríaco a mediados del siglo XIX, el de Irlanda contra la dominación británica, el de Polonia contra el yugo ruso, el de China contra los imperialis--

tas europeos, norteamericanos y japoneses, la lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo, la del pueblo de la India contra el colonialismo británico, etc. Lenin no estaba, en modo alguno, en contra de una genuina defensa de la patria; sólo estaba en contra de la engañosa utilización que de esa consigna hacían los socialchovinistas, transformándola de hecho en "defensa de la rapiña" de un país por otro.

"Los socialchovinistas -dijo Lenin- practican de hecho una política anti proletaria, burguesa, pues preconizan en realidad, no la 'defensa de la patria' en el sentido de la lucha contra la opresión extranjera, sino el 'derecho' de tales o cuales 'grandes' potencias a saquear las colonias y a oprimir a otros pueblos" ("El socialismo y la guerra").

Por ello, Lenin combatió encarnizadamente las erróneas concepciones sostenidas por una gran parte de los socialdemócratas internacionalistas que durante la I Guerra Mundial si bien se opusieron a la carnicería de la guerra imperialista, negaban o subestimaban los movimientos patrióticos y las guerras de liberación de los pueblos oprimidos contra el imperialismo. Esos errores se derivaban de una incomprensión fundamental de la esencia misma del imperialismo, de los problemas y las tareas que éste coloca en el tablero de la lucha y de la política mundial. Los socialdemócratas polacos, encabezados por Rosa Luxemburgo, fueron durante bastante tiempo recalcitrantes partidarios del nihilismo nacional y el propio Lenin, ya antes del desencadenamiento de la I Guerra Mundial, tuvo que combatir esos errores en su escrito "El derecho de las naciones a la autodeterminación". Durante la guerra, Lenin escribió, entre otros trabajos, los siguientes destinados a refutar esas concepciones (que tenían como defensor dentro del Partido bolchevique al futuro trotskista Piatakov), "La revolución socialista y el derecho de las naciones a su autodeterminación" (enero-febrero de 1.916); "Acercas del folleto de Junius" (julio de 1.916; "Junius" era Rosa Luxemburgo); "Balance de la discusión sobre la autodeterminación" (julio de 1.916); "Sobre una caricatura del marxismo y el 'economicismo imperialista'" (agosto-octubre de 1.916). También en "El Programa Militar de la Revolución Proletaria" (septiembre de 1.916) refutó esos puntos de vista. Todo esto demuestra la enorme importancia que Lenin concedía al esclarecimiento de este problema, ya que preveía el gigantesco papel que estaba destinada a jugar, en el marco de la revolución mundial, la lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo. A este respecto, las tesis principales que Lenin formuló fueron las siguientes:

"... la realidad objetiva nos demuestra, junto a naciones capitalistas altamente desarrolladas, toda una serie de naciones poco desarrolladas"
"En tales naciones hay todavía, objetivamente, tareas nacionales, tareas democráticas, tareas de liberación del yugo extranjero" ("Sobre una caricatura del marxismo....").

"De acuerdo con su tarea fundamental....el Partido Comunista... debe en lo referente al problema nacional centrar también su atención... en establecer una neta diferencia entre naciones oprimidas, dependientes, no soberanas y naciones opresoras, explotadoras, soberanas, por oposición a la mentira democrático-burguesa, que encubre la esclavización colonial y financiera -propia de la época del capital financiero y del imperialismo- de la enorme mayoría de la población de la Tierra por una insignificante minoría de países capitalistas adelantados y muy ricos"
("Esbozo inicial de tesis sobre la cuestión nacional y colonial" para el II Congreso de la Internacional Comunista).

Y no se crea que Lenin se refería, al hablar de naciones oprimidas, únicamente a las que estaban colocadas formalmente en dependencia colonial o anexionadas por la fuerza. El vislumbró y analizó ya en su tiempo el fenómeno del neocolonialismo, señalando:

"...la necesidad de explicar infatigablemente... el engaño al que recurren de modo sistemático las potencias imperialistas, las cuales crean, bajo el aspecto de Estados políticamente independientes, Estados completamente sojuzgados por ellas en el sentido económico, financiero y militar" (obra citada).

España es hoy un típico ejemplo de un Estado subyugado, dependiente en todos los aspectos del imperialismo yanqui, pese a mantener formal y jurídicamente una teoría independiente.

Igualmente, frente a las teorías contra el sentimiento patriótico de las masas, Lenin indicó con particular clarividencia:

"Todo yugo nacional provoca la resistencia de las amplias masas del pueblo y la tendencia de toda resistencia de la población oprimida como nación es la insurrección nacional... la crítica de los marxistas revolucionarios debe ser dirigida, no contra el movimiento en pro de la independencia nacional, sino contra quienes lo enpequeñecen..." ("Sobre una caricatura del marxismo...").

Por ello:

"Sería simplemente absurdo negar la 'defensa de la patria' por lo que respecta a los pueblos oprimidos en su guerra contrá las grandes potencias imperialistas... Esta época la del imperialismo debe también, necesariamente, engendrar y alentar la política de lucha contra la opresión nacional...; por consiguiente, debe hacer posibles e inevitables, en primer lugar, las guerras nacionales revolucionarias..." ("El programa militar de la revolución proletaria").

Frente a los que pretenden poner fin a la dominación imperialista sobre los pueblos oprimidos mediante negociaciones y componendas (como Carrillo, que pretende "negociar por la vía diplomática" con los E.E.U.U. el desmantelamiento de la treinta y tantas bases que tienen en España), Lenin subrayó:

"Las guerras nacionales contra las potencias imperialistas no sólo son posibles y concebibles, sino también inevitables, son progresistas y revolucionarias..." ("Sobre el folleto de Junius").

Teniendo en cuenta lo que ya dijeron Marx y Engels, que los comunistas deben apoyar = (y Lenin añadía encabezar) todo movimiento revolucionario sin excepción, es evidente que = la posición de los partidos marxistas-leninistas en aquellos países en que está planteado un problema de lucha por la independencia nacional, contra al yugo extranjero, no puede = ser la de cruzarse de brazos pasivamente, sino atizar y promover esa lucha patriótica, tomar la dirección de la misma y orientarla por el camino de la lucha consecuente y sin cuartel contra el imperialismo.

Hay que señalar que, si bien el abandono de la lucha patriótica es una de las características del revisionismo en los países sojuzgados y dependientes (Carrillo se esfuerza en vano por ocultar y minimizar la dominación yanqui sobre España y pretende relegar "para más tarde" la lucha contra la misma), es también una de las características del trotskismo. A fin de negar toda base objetiva de una coincidencia de intereses (y, por consiguiente, una unidad de voluntad, aunque pasajera) entre el proletariado y otras clases y capas sociales, los trotskistas niegan --concretamente en España, pero == también en muchos otros países oprimidos por el imperialismo-- el carácter nacional y = patriótico de la revolución pendiente, su contenido antiimperialista; pues es evidente que la lucha por la independencia nacional no puede interesar sólo a la clase obrera. = Así tenemos que frente a la valiente lucha de masas que se está desarrollando en Madrid, en Valencia, en Barcelona y otros lugares del país contra el imperialismo yanqui y por la independencia nacional, los trotskistas responden con "argumentos" de este tenor: == "No es tirando piedras contra los bancos norteamericanos como se hará la revolución proletaria". Con ello demuestran su carácter proimperialista y antinacional.

Aunque naturalmente, en tanto que consecuente revolucionario-proletario, Lenin se oponía al nacionalismo burgués en todos sus formas (esto es, al egoísmo nacional, a la preocupación exclusiva por los problemas y los intereses del propio país, lo que lleva al abandono de la solidaridad y la ayuda mutua entre el proletariado de los diversos = países), aconsejaba sin embargo a los comunistas de los países sojuzgados por el imperia = lismo:

"Tendréis que apoyaros en el nacionalismo burgués que se despierta en = esos pueblos (oprimidos), y que no puede dejar de despertarse, y que = está históricamente justificado" (Informe presentado en el II Congreso panruso de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente").

Y, abundando en el mismo sentido, señaló en otra ocasión:

"En todo nacionalismo burgués de una nación oprimida hay un contenido = general democrático dirigido contra la opresión y a ese contenido le = prestamos un apoyo incondicional.." ("Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación").

Eso es lo que explica el que Lenin hiciese constante incapié en la necesidad de = distinguir el nacionalismo de las naciones oprimidas, históricamente justificado, del de las naciones opresoras, señalando que los comunistas de una nación oprimida deben, no só lo ponerse a la cabeza de la lucha patriótica por la liberación nacional de su país, sino también (y con vistas a esas tareas), sellar una alianza pasajera con los nacionalistas burgueses y pequenoburgueses antiimperialistas. Pero para que esa alianza no se desvíe de su objetivo (arrojar del país al imperialismo extranjero y lograr la plena independencia nacional), es preciso que sea el proletariado quien la dirija, pues los sectores patrióticos de la burguesía y de la pequeña burguesía siguen inevitablemente una política de titubeos, vacilaciones, bandazos y hasta claudicaciones frente al enemigo.

Los penetrantes análisis de Lenin y sus justas tesis sobre el problema de la lucha por la independencia nacional revisten una particular importancia para nosotros que es tanos empeñados en la lucha sagrada por arrojar de España al imperialismo yanqui y por derrocar a sus lacayos franquistas. Frente a todas corrientes oportunistas de derecha y de "izquierda" que pretenden negar o relegar a segundo plano la lucha patriótica y anti

yanqui, que pretenden hacer tabla rasa de la existencia en España de una fuerza considerable de ocupación yanqui y de la colonización norteamericana en la economía española y de toda nuestra vida nacional, es deber nuestro el dar a conocer ampliamente, estudiar y asimilar las justas tesis leninistas sobre este decisivo problema.

A N E J O

CARTA A E.D. STASSOVA Y A LOS CAMARADAS ENCARCELADOS DE MOSCU

1-1.905

Queridos amigos:

Me he enterado de vuestra petición referente a la tática a seguir ante el tribunal (por una carta de Absolut y una nota que un desconocido me ha "literalmente transmitido"). Se habla en la nota de tres grupos; tal vez se tenga a la vista las tres = tendencias siguientes que trato de establecer:

- 1.- No reconocer la competencia del tribunal y boicotearlo.
- 2.- No reconocer la competencia del tribunal y no participar en la instrucción. No coger un abogado más que con la condición de que hable exclusivamente de la incompetencia del tribunal desde el punto de vista del derecho puro. Hacer en un discurso final su "profesión de fé" y exigir un juicio por parte del jurado.
- 3.- Lo mismo, en la última frase. Utilizar el tribunal como una posibilidad de agitación y participar con este fin en la instrucción con el concurso de un abogado. = Mostrar la ilegalidad del tribunal e incluso pedir que se presenten testigos(esta blecer coartadas, etc.)

Otra cuestión: Hay que declararse miembro del P.O.S.D.R. o únicamente simpatizante = con las ideas social-demócratas.

Decís que sería necesario un folleto sobre este asunto. Yo creo que no sería fácil publicar en seguida un folleto cuando nos falta experiencia. Quizá trataremos este asunto de alguna forma en el periódico. Tal vez alguno de los encarcelados nos enviará un pequeño artículo (5 o 8.000 letras). Esta sería sin duda la mejor manera de comenzar la discusión.

En cuanto a mí, no tengo todavía una opinión bien definida y preferiría, antes de expresarla claramente, charlar un poco más ampliamente con los camaradas encarcelados o con camaradas que hubieran sido ya juzgados. Expondré, para comenzar esta conversación, mis reflexiones. Muchas cosas dependen a mi parecer de la naturaleza del tribunal. Con otras palabras: ¿Podrá uno servirse de él para hacer agitación o no se tendrá en absoluto esa posibilidad? En el primer caso la tática nº 1 no es aplicable; en el segundo es oportuna, pero sólo después de una protesta y de una declaración abiertas, determinadas, enérgicas. Si es posible servirse del tribunal para hacer agitación la tática nº3 es deseable. Las pro-

curso lo que esto significa. La decisión concreta de la participación en la instrucción depende enteramente de las circunstancias: supongamos que uno se vea totalmente confundido == por la acusación, que los testigos digan la verdad, que todo está probado por documentos == incontestables. En este caso, tal vez no valga la pena participar en los debates y haya que consagrar toda la atención a la exposición de los principios. Si por el contrario los hechos son contestables, los testimonios de la policía confusos y falsos, estaría mal privarse de la ocasión de hacer alguna agitación para denunciar esta comedia judicial. Eso depende de los acusados: si están muy cansados, enfermos, si no hay entre ellos hombres tenaces, acostumbrados a las justas verbales y a los "debates judiciales" puede ser racional el renunciar a la participación en los debates declararlo y consagrar toda la atención a la exposición de los principios que debe prepararse de antemano. En todo caso la exposición de los principios, del programa y de la táctica de la socialdemocracia, sobre el movimiento obrero, los objetivos socialistas y la insurrección, he ahí lo que más importa.

Repito, para concluir, una vez más que las reflexiones anticipadas que aquí expongo no deben de ningún modo ser consideradas como un tratado de la solución del problema. Es preciso esperar a que la experiencia nos haya esclarecido un poco. Y por el momento, los camaradas deberán insperarse, las más de las veces, en las circunstancias concretas y en el intinto revolucionario.